



EL MINISTERIO ADVENTISTA



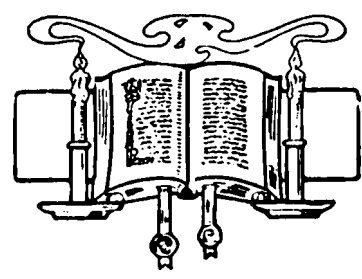
AÑO 4

ENERO - FEBRERO DE 1956

Nº 19



QUELLOS que son llamados al ministerio de la palabra deben ser obreros fieles y abnegados. Dios llama a hombres que se den cuenta de que deben hacer ardorosos esfuerzos, hombres que pongan en sus labores meditación, celo, prudencia, capacidad y los atributos del carácter de Cristo. La salvación de las almas es una obra vasta, que pide el empleo de todo talento, de todo don de la gracia. Aquellos que estén empeñados en ella deben aumentar constantemente en eficiencia. Deben tener un ferviente deseo de fortalecer sus facultades, sabiendo que serán débiles si no reciben una provisión de gracia constantemente creciente. Deben tratar de alcanzar resultados siempre mayores en su obra. Cuando tal sea la experiencia de nuestros obreros, se verán frutos. Entonces muchas almas serán ganadas para la verdad."—"Obreros Evangélicos," pág. 99.





Pensemos en Esto

LONGFELLOW podía tomar una hoja de papel sin valor ninguno, escribir un poema en ella y prestarle un valor de seis mil dólares. ¡Esto es genio!

Rockefeller podía poner su firma al pie de una hoja y prestarle un valor de millones de dólares. ¡Esto es capital!

El gobierno puede tomar el metal, ponerle un sello, y darle un determinado valor. ¡Esto es dinero!

Un mecánico puede tomar un poco de materia prima por valor de cinco pesos y fabricar con ella un artículo que valga cincuenta pesos. ¡Esto es pericia!

Un artista puede tomar un trozo de tela de cinco pesos, pintar un cuadro en ella y concederle un valor de mil pesos. ¡Esto es arte!

Dios puede tomar una vida indigna y pecaminosa, lavarla con la sangre de Cristo, poner su Espíritu en ella, y convertirla en una bendición para la humanidad. ¡Esto es salvación!—*The Preacher's Magazine*.

Planes

AL COMENZAR un nuevo año toda persona echa una mirada retrospectiva para apreciar lo realizado, al propio tiempo que mira hacia adelante para colocar las bases de sus realizaciones futuras.

Planear el trabajo es un deber fundamental de todo ser humano. Hacer planes sencillos es mejor que no hacer ninguno. Los hombres de mayor influencia, en todos los tiempos, fueron aquellos que planearon sus actividades con todo cuidado. Jenofonte, el renombrado hombre de acción y de letras de la antigua Grecia, dijo: "Las normas van más lejos que la fuerza, y los planes preceden a la acción."

La actividad del evangelista y del pastor incluye planes tanto para ellos mismos como para sus asociados. El predicador sin planes es comparable a un barco sin brújula. El evangelista

que hace planes anticipados, y los somete a estudio y meditación, está en camino hacia el progreso. El hombre de planes se distingue siempre del que no los tiene. El primero ve sus esfuerzos coronados por el éxito, en tanto que el segundo ve disminuir los resultados de sus esfuerzos.

El obrero cristiano pensará bien todos los detalles, pues el conjunto de éstos formará un todo armónico. Los planes que se llavan al papel suelen ser los mejores. Escribir nuestros planes nos ayuda a cultivar el arte de la exactitud y la precisión. Este ejercicio mental nos dará más vigor de pensamiento y más poder para juzgar sobre bases sólidas las cosas de nuestra vida.

Los planes siempre deben tener un margen para las emergencias, pues éstas se presentarán. Debemos prepararnos, por lo tanto, para hacerles frente.

Para ser efectivos, los planes que incluyen la participación de otros, siempre deben ser explícitos para que puedan entenderlos aquellos que deben realizarlos. La mejor forma de hacer conocer nuestros planes es reunir a todos los que deben colaborar, e instruirlos, explicándoles lo que se espera de cada uno de ellos.

Obreros adventistas, hagamos amplios planes para 1956: planes que requieran dependencia de nuestro Dios para llevarlos a cabo. Oremos, trabajemos, y Dios nos ayudará.—*W. E. M.*

Puntualidad

"LA FALTA de puntualidad es falta de virtud," dijo alguien con todo acierto. He notado en algunos lugares que los predicadores anuncian una reunión para las ocho de la noche, cuando en realidad piensan comenzarla media hora más tarde. A veces es el director de la escuela sabbática el que llega con 5 ó 10 minutos de atraso. Otras veces es la Sociedad Dorcas la que no marcha como debiera, debido a que ciertas personas de talento nunca llegan a tiempo.

Estas cosas no debieran existir entre nosotros. Quien llega atrasado a una entrevista, roba el tiempo de los demás. Si hacemos esperar a diez personas durante diez minutos, el tiempo de todas ellas, sumado, equivale a cien minutos de una persona. Y es mucho lo que se puede hacer en ese tiempo. Napoleón se creía capaz de ganar una batalla en diez minutos.

La puntualidad debe caracterizar a los que trabajan en la causa del Evangelio. Juan el Bautista salió al desierto de Judea diciendo que había llegado el reino de los cielos, y en Romanos 5:6 leemos: "Porque Cristo, . . . a su tiempo murió por los impíos." Cuán importante fué que Juan el Bautista cumpliera su misión

(Continúa en la página 3)



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín
4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK

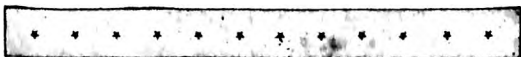


AÑO 4 Nº 19

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	
<i>Pensemos en Esto</i>	2
<i>Planes</i>	2
<i>Puntualidad</i>	2
PLANES DE LA DIVISION INTERAME- RICANA	3
SESION ANUAL DE LA JUNTA DE LA DIVISION	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>Abordemos la Vida en Forma Integral</i> —XV	6
<i>Nuestra Mayordomía y la Obra en el Ex- tranjero</i>	9
<i>La Cronología de Esdras 7—VIII</i>	10
OBRA PASTORAL	
<i>La Verdadera Función de la Iglesia Local</i>	17
<i>Compañerismo Incesante</i>	20
EVANGELISMO	
<i>Para Conservar los Miembros que Hemos</i> <i>Ganado</i>	22
EL CORRECTO EMPLEO DEL IDIOMA—I	23
NOTAS Y NOTICIAS	24

F. de C. Nº 262



Planes de la División Interamericana

Por Arturo H. Roth

(Pres. de la División)

1956 será un año de intensa actividad evangelizadora en la División Interamericana. La ganancia de almas es siempre nuestra preocupación preponderante. En la asamblea de directores de departamentos que se efectuó en Miami, Florida, EE.UU., en los primeros días de noviembre de 1955, se orientaron todas sus actividades para dar mayor énfasis a la obra de evangelización.

Pero de mayor importancia aún que la orientación evangélica que recibirá la obra de estos departamentos, será el programa de evangelismo que llevarán a cabo los pastores y predicadores de la División Interamericana. Durante los primeros meses de este año se han de celebrar decenas de campañas de evangelización. En los meses de junio y julio se efectuarán asambleas de obreros y de evangelismo en cinco de las seis uniones de esta División. Al finalizar las asambleas, los predicadores de la División iniciarán nuevas series de esfuerzos evangélicos, dando especial importancia a la predicación en los pueblos y ciudades donde el predicador viviente aún no ha presentado la verdad.

Al comenzar este programa reorganizamos todas nuestras energías al mensaje adventista y a nuestro Señor Jesús. La División Interamericana se ha propuesto ganar 13.000 almas para el Maestro durante 1956. Estos son los planes que hemos trazado por la gracia de Dios. Esperamos cumplirlos mediante su poder y sus bendiciones.

Puntualidad

(Viene de la página 2)

a tiempo. En el plan de Dios había un tiempo prefijado para ello. Juan sabía eso y cumplió su misión puntualmente. También estaba prefijado el tiempo cuando Cristo tuvo que morir, y el Salvador no se atrasó. Nosotros, como obreros cristianos, debemos darle la debida importancia a la puntualidad, porque es índice de otros rasgos de la personalidad. La gente se da cuenta de esto y aunque hagamos grandes esfuerzos para esconder nuestras faltas, serán descubiertas si llegamos con atraso a nuestros compromisos. Si nos atrasamos habitualmente en el pago de nuestras cuentas, nuestra actitud despertará una multitud de sospechas en la mente de los que conocen este rasgo de nuestro carácter. Con la gracia de Dios hagamos el propósito de ser puntuales en cada aspecto de nuestra vida diaria.—W. E. M.

ARTICULOS GENERALES

Sesión Anual de la Junta de la División

LA JUNTA de la División Sudamericana realizó su sesión anual entre los días 23 al 29 de noviembre de 1955, en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Asistieron, además de los miembros regulares, los pastores W. P. Bradley y E. J. Lorntz de la Asociación General. La; sesiones se llevaron a cabo en un ambiente de confianza fraternal y con la marcada bendición de la presencia del Espíritu Santo. Las uniones y las instituciones representadas presentaron informes animadores de mucho interés.

La Unión Brasileña del Sur informó que durante 1955 se realizaron 29 series de conferencias públicas en su territorio, y que once de éstas se efectuaron en lugares donde no se había iniciado la obra hasta entonces.

La Unión Incaica informó que hasta fines de septiembre de 1955 habían bautizado a 1.498 creyentes, y que esperan alcanzar el super blanco de tres mil almas antes de fin de año. Además, habían iniciado la construcción de ocho edificios de iglesia.

La Unión Brasileña del Norte anunció que dos de sus presidentes de campo han realizado reuniones de evangelización durante 1955: el pastor Storch, en la ciudad de Caxias, cuyas reuniones fueron muy concurridas; y el pastor Walkyrio de Souza Lima, en un barrio de la ciudad de Manaus. Como resultado de este esfuerzo del pastor de Souza hay 247 personas que reciben visitas y estudios.

La Unión Brasileña del Este nos informó que la Asociación Río Minas había construido 18 edificios de iglesia en los 33 primeros años de su historia, y que en los últimos cuatro, edificaron 23 edificios más. Durante 1955 celebraron diez series de grandes reuniones de evangelismo.

La Unión Austral, se halla empeñada en llevar a cabo una importante campaña de evangelismo en muchos lugares de su territorio. Mencionó especialmente los nuevos sitios en que se realiza obra efectiva, entre ellos se destacan Catamarca y La Rioja, en Argentina.

La Junta de la División ha trazado planes amplios para fomentar el progreso del movimiento adventista durante el año 1956. Hemos planeado conmemorar este año el 40º aniversario de la División, ya que han transcurrido cuarenta años de labor desde la fundación de la División Sudamericana. En la fecha de su organización contaba con menos de cinco mil miembros bautizados. Hoy, cuarenta años des-

pués, hay 76.000 miembros esparcidos por las ocho repúblicas que la integran. Durante este año aniversario se realizarán diferentes actividades especiales. Esperamos que la obra del Señor reciba gran impulso durante 1956.

El evangelismo continúa siendo la actividad número uno de la obra adventista, por lo que la Junta ha estudiado esta fase tan importante y ha tomado el acuerdo siguiente:

“VOTADO, aprobar las siguientes recomendaciones para la obra evangélica:

“En vista de la importancia de la hora en que vivimos, y reconociendo que las oportunidades que se presentan para la proclamación del Evangelio eterno son únicas, y las grandes posibilidades para el evangelismo, se ha

“Acordado, hacer un llamamiento a nuestros obreros y a los hermanos laicos de toda la División instándolos a vivir en comunión con el Señor y con ‘la obediencia de la fe’ que preparará a la iglesia para el derramamiento del Espíritu de Dios.

“También recomendamos, 1. Que nuestras asociaciones y misiones tracen un programa de evangelismo a fin de alcanzar a cada alma de su territorio, empleando todos los medios disponibles para dar la luz de este mensaje a las multitudes.

“2. Que se urja a nuestros obreros y escritores a que estudien de nuevo la Biblia y los consejos del espíritu de profecía concernientes a la presentación del mensaje, en tal forma que se destaquen nitidamente los grandes fundamentos de la fe cristiana, haciendo énfasis en la divinidad de nuestro Señor, en su sacrificio realizado para salvar a todos los hombres en su resurrección, en su ministerio celestial, y en su regreso en gloria.”

Además, se estudiaron los blancos de bautismos, y, con mucho entusiasmo y ánimo, se acordó fijar el blanco de la División en 12.000 almas para 1956. Se propuso la adopción del lema: “Mil por mes.” Los blancos de bautismos que se recomendaron a las uniones para 1956 son los que siguen:

Unión Austral	2.640
Unión Brasileña del Este	2.220
Unión Incaica	3.240
Unión Brasileña del Norte	600
Unión Brasileña del Sur	3.300
Total para la División	12.000

Se completó el plan para realizar en la ciudad de Lima, Perú, una asamblea de di-

rectores de departamentos de las uniones, conjuntamente con los directores de nuestros colegios principales y un número escogido de profesores de Biblia. Asistirán a esta asamblea representantes de los departamentos de Actividad Misionera, Escuela Sabática, Jóvenes y Educación. Se realizarán del 2 al 8 de enero. Se trazarán planes para que a la obra de la iglesia se unan los miembros, los oficiales de iglesias y grupos, los pastores y demás obreros en un gran movimiento que dé impulso a la obra evangélica en Sudamérica. A esta reunión asistirán también los presidentes de las uniones, el pastor E. J. Lorntz de la Asociación General y el que suscribe.

Se concretaron los planes para la celebración del Congreso de Jóvenes que se realizará en Río de Janeiro, Brasil, del 17 al 22 de julio de este año. Procuraremos que asistan delegados de todo nuestro territorio. Asistirán varias visitas de la Asociación General, entre las que podemos mencionar al pastor E. L. Minchin, director de Jóvenes, y el pastor E. B. Hare, director de Escuelas Sabáticas. Se dedicará el último día del Congreso a la conmemoración del 40º aniversario de la División Sudamericana.

Daremos énfasis especial a la obra de los miembros laicos para ganar conversos al mensajero adventista. Se adoptó un plan de cinco puntos, que se recomienda a todo obrero laico:

1. Que oren al mediodía en favor del progreso de la obra.
2. Que asistan a un curso de instrucción para perfeccionarse en el arte de ganar almas.
3. Que cada obrero laico alcance en 1956, en la recolección, un 25% más de lo que ha hecho en 1955.
4. Que dediquen cada semana cierto número de horas a la obra misionera.
5. Que se fijen el blanco de ganar una o más almas durante 1956.

Los departamentos de Actividad Misionera y Publicaciones están empeñados en hacer circular profusamente nuestras revistas misioneras *El Atalaya* y *O Atalaia*. Hemos iniciado una campaña con el propósito de elevar la tirada de ambas revistas a cien mil, tanto en Brasil como en los campos de habla castellana, lo que esperamos alcanzar para fines de este año. Se acordó iniciar la publicación de una revista para la juventud brasileña a partir del mes de julio.

El departamento de Publicaciones se ha propuesto reclutar un crecido número de colportadores para introducir las publicaciones adventistas en lugares nuevos, y fomentar su

venta en las grandes ciudades de nuestro territorio.

La Junta Directiva estudió lo relacionado con la circulación de nuestras revistas denominacionales y los libros que publican nuestras casas editoras para los miembros de iglesia. Se recomienda a todos los campos locales que durante este año hagan un esfuerzo especial para hacer llegar estas publicaciones a todos los hogares adventistas. Estos planes se anunciarán oportunamente por medio de las asociaciones y misiones respectivas.

El mes de octubre se dedicará a la obra de temperancia. Tendremos un número especial de las revistas *El Atalaya* y *O Atalaia* para distribuirlo al público no adventista. Se recomienda que comencemos con bastante anticipación los planes para esta importante campaña.

Durante este año se comenzará un plan de reconstrucción y mejoramiento en nuestros colegios de San Pablo, Brasil, y de Puiggari, Entre Ríos, Argentina. El departamento de Educación estimulará una campaña en todo nuestro territorio para la mayor asistencia de los jóvenes adventistas a nuestros colegios y escuelas, con la visión puesta en el blanco de prepararlos para la obra de Dios. Haremos un esfuerzo especial a fin de fundar nuevas escuelas de iglesia y aumentar la matrícula.

Este año nos visitará el pastor E. B. Hare, director asociado de Escuelas Sabáticas de la Asociación General. Deseamos fomentar el interés en la importante obra de la escuela sabática a través de toda la División. Quisiéramos llegar a tener en cada miembro de iglesia un miembro activo de ella.

El departamento de Radio está llevando a cabo muchos nuevos planes para alcanzar a un número mayor de personas y unir las a la iglesia mediante el bautismo. Durante este año queremos conseguir cien mil inscripciones más para la Escuela Radiopostal.

Deseamos aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los obreros de la División Sudamericana por el esfuerzo diligente y abnegado que han hecho en el pasado. Les agradecemos la cooperación que han prestado a la realización de los planes trazados anteriormente, y al mismo tiempo deseamos que continúen en sus esfuerzos y sacrificios a fin de que la obra de la iglesia del Señor alcance los magnos blancos fijados para este año. Oremos para que en el futuro cercano nuestra obra se desarrolle en gran manera en Sudamérica.

W. E. Murray

Abordemos la Vida en Forma Integral—XV

Por Arturo L. Bietz

(Pastor de la Iglesia White Memorial)

ENCAREMOS LA SALUD EN FORMA CRISTIANA

CAPITULO 14

JESUS le dijo al escriba que preguntó cuál era el mandamiento más importante: “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.”

Dios es uno, y como el hombre fué creado a la imagen de Dios, también es uno. Cuando se habla del corazón, se quiere significar la vida emocional; el alma se refiere a la expresión de la voluntad; la mente simboliza la facultad de razonamiento; la fuerza abarca la energía física.

El hombre fué creado como un instrumento armonioso que manifiesta la unidad de Dios. El hombre, como expresión original de la voluntad de Dios, constituía una unidad, una interacción armoniosa. Sus emociones, su voluntad, su facultad de razonamiento y su energía formaban un conjunto majestuoso. Todas las fases de la vida se condensaron en una sencilla expresión de la gloria divina. En este estado de pureza, el hombre se mantuvo en comunicación perfecta consigo mismo, con la naturaleza, con lo; demás seres creados y con Dios.

El pecado produjo la división de la vida. La interrupción de la amistad con Dios se reflejó en la enemistad entre los hombres. Dios era la fuente de la unidad en el hombre, porque unía las partes recíprocas en un todo armónico. Cuando Eva buscó el conocimiento fuera de los límites impuestos por Dios, la facultad de razonamiento se volvió contra la necesidad de comunión espiritual. La carne buscó la satisfacción de sus deseos. La voluntad quedó privada del poder de realización. La enemistad entre la carne y el espíritu fué consecuencia del pecado.

El apóstol Pablo habla del conflicto interior con el pecado: “Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el pecado que mora en mí. . . . Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” (Rom. 7: 19-23.) El pecado es el destructor de la unidad del hombre y el provocador de la guerra civil interior.

Podemos imaginar al hombre como instrumento de comunicación. Está dotado de órganos sensitivos: los receptores; de órganos agentes: los transmisores; y de los transmisores internos, las vías nerviosas y químicas que se dirigen al cerebro, el centro del gran sistema de comunicación. Los órganos sensorios se hallan distribuidos desde la cabeza hasta los pies, en la superficie externa del cuerpo y en los órganos internos. El hombre fué creado con la facultad de comunicarse con Dios, consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza; pero el pecado ha interrumpido el sistema de comunicación.

Mientras Dios es el gran unificador de la vida, Satanás pugna por dividirla y destruirla. Si se hubiera mantenido intacta la comunicación con Dios, jamás se habría producido la muerte física. La enfermedad resulta de la división interior del hombre. Cuando Jesús le preguntó su nombre al endemoniado, éste le contestó: “Mi nombre es ‘Legión.’” Eran muchos, en lugar de uno. La mujer que dijo: “Creo que no seré capaz de volver a reunir las partes de mi vida,” planteó el problema básico de la existencia.

En la actualidad se conocen varios sistemas de curación incompleta. Cualquier intento de curar en forma parcial perpetúa la división que produce el pecado y agrava la discordia, porque ignora el todo. Los neurólogos quieren reparar el sistema de comunicación desde el punto de vista técnico y físico; el pastor, el psicólogo y el psiquiatra, en cambio procuran restaurar la capacidad de comunicarse que tiene el hombre desde el punto de vista mental y sentimental. El médico que atiende únicamente el cuerpo e ignora las demás esferas de la experiencia humana, no es un verdadero sanador. Es de poca utilidad parchar la cámara si se deja el clavo en la cubierta pues causará daños posteriores. Poner cierta parte del hombre en condiciones de luchar más efectivamente contra otras partes de la vida, no es sanar; no es más que el fortalecimiento de las partes para prolongar la lucha.

Cuando Satanás se aproximó a Jesús para tentarlo en el desierto, le presentó verdades parciales. Le pidió que preservara el cuerpo por el milagro de crear pan. Jesús no consintió, porque la vida es más que la pura exis-

tencia física. Con el desafío de que se lanzara desde el pináculo del templo quiso enfrentar las leyes espirituales con las leyes físicas. Al tentarlo a ceder ante la gloria de los reinos del mundo para alcanzar figuración social y honor, lejos de la adoración del Dios verdadero, Satanás ignoraba la naturaleza del significado cabal de la vida. Apeló a la legitimación de las necesidades parciales, pero Jesús rehusó someterse al impulso de una parte que se oponía a la verdad del todo. El pecado es la satisfacción impulsiva de una necesidad parcial en oposición a la reciprocidad del todo.

Los que pretenden curar únicamente por medio de la mente son tan parciales como los que quieren hacerlo sólo por el cuerpo. Una muy difundida teoría religiosa busca la curación de todas las enfermedades a través de la mente. Quienes sostienen esta opinión afirman que la mente es la única realidad esencial. Semejante concepto es parcial y divorciado; perpetúa la separación que produce el pecado.

Ciertos psiquiatras proponen la idea de que todas las fuentes del conflicto residen en las emociones deformadas de la vida. Procuran averiguar todas las experiencias emocionales de la infancia y la vida posterior para explicar la enfermedad de la mente y del cuerpo. El intento parcial de curar por las emociones, también ignora la significativa unidad de la vida.

Hay pastores que hacen la guerra al uso de los métodos psiquiátricos, físicos y psicológicos para la curación de las enfermedades. Dicen así: "Existe sólo una respuesta, y es la religión. Los hombres necesitan ayuda espiritual. Aquí, y únicamente aquí está la ayuda asequible." Tales pastores también ignoran el todo y son tan culpables de perpetuar la separación producida por el pecado como lo son los otros métodos unilaterales ensayados en la curación.

La enfermedad no consiste únicamente en la separación de las distintas partes vitales, sino también en el fracaso de dichas partes al querer relacionarse correctamente unas con otras. Algunas veces es más importante determinar qué clase de persona tiene el germen y no qué clase de germen tiene la persona. Hay muchos que se lamentan de que ya no haya milagro. Semejante actitud puede proceder sólo de los que definen los milagros en términos de una parte de la vida, mien-

tras ignoran la intervención entrelazada de todas las disciplinas curativas. En 1850 el término medio de la vida humana era apenas de cuarenta años; hoy, en cambio, llega a unos setenta años. Únicamente el que posea un concepto limitado de lo que es milagro, podrá dejar de ver las maravillas de las curaciones milagrosas de la actualidad.

La unión de la ciencia y la religión se efectúa a través del concepto del hombre como una unidad. La ciencia y la religión continuarán en pugna, reclamando la respuesta final, tanto cuanto se perpetúe la división entre las distintas partes del ser humano. La esencia de la curación cristiana reside en el concepto de la unidad de la vida. El hombre no es sólo cuerpo, sólo mente, sólo emociones, o sólo espíritu; no es un cadáver potencial al que se une flojamente un espectro. El hombre es uno; la mente, el cuerpo y el espíritu son meras expresiones de esa unidad.

Curación, entonces, significa el proceso de restaurar la perdida armonía que impide a cualquier parte del ser—cuerpo, mente, o espíritu,—desenvolverse con perfección en su medio ambiente. La mente, el cuerpo y el espíritu son cumbres de una misma montaña. Los que escalan sólo una de las cumbres y permanecen en ella, no logran conocer la naturaleza de la vida que es el fundamento de toda la cima. ¡Cuán insensata es la lucha de psicólogos y psiquiatras contra médicos y pastores! ¡Cuán absurdo resulta que esas disciplinas parciales se zahieran entre sí, parapetándose tras los escritorios de sus actividades especializadas! Cuando se levante la niebla esos hombres se darán cuenta de que la cooperación sincera es el único camino para la curación verdadera y completa de sus pacientes.

Debemos comprender la montaña que unifica la vida. Todas las cumbres de la verdad deben considerarse como pertenecientes a la base de una misma montaña. La luz divina que reflejan todas las cumbres es Dios mismo. El hombre debe colaborar con él. Podemos vendar una herida, pero sólo Dios puede curarla.

Las llagas del pecado son heridas profundas debidas a la interrupción de las comunicaciones. La llaga del *cinismo* es el fracaso de la mente para comunicarse con Dios. La *soledad* es una lesión producida por el alejamiento del hombre de Dios. La *ansiedad* ha herido profundamente la vida, por la incapacidad del hombre para dar y recibir amor. El *abatimiento* es otra herida que resulta de la falta de inspiración y propósitos. La *culpa* sigue al sentimiento de separación, y el *odio* es un cáncer, consecuencia de la falta de agradecimiento, de la obstrucción de los deseos.

Estas profundas heridas de la mente y del espíritu se reflejan en toda la vida y reclaman curación. Todos los procesos físicos están directa o indirectamente influidos por es-



tímulos mentales y emocionales. La física, aristócrata de las ciencias naturales, sufrió un gran cambio en sus conceptos fundamentales, poniendo en duda aun los fundamentos materiales de la ciencia en una época cuando la medicina no toleraba nada que recordara los valores espirituales. Sin embargo, en la actualidad estos conceptos están cambiando. Los médicos han comenzado a interesarse por los hombres y no únicamente por los órganos humanos. Se ha producido el paso del punto de vista analítico al sintético. La verdad de que la vida es un todo es uno de los hechos más fundamentales que hayamos descubierto. Este concepto ha comenzado a revolucionar el ministerio de curación en todos sus ramos.

Todos los pensamientos y emociones van acompañados de cambios fisiológicos. La tristeza produce llanto; la diversión causa risa. Cuando uno ríe, participa todo el cuerpo; cuando uno llora, es afectado todo el ser. La vergüenza produce la respuesta física del rubor, mientras que el temor aumenta los latidos del corazón. Los pensamientos y las emociones tienen influencia en la sangre y en el metabolismo. La desesperación se traduce por inspiraciones y expiraciones profundas. Los pensamientos y los sentimientos no tienen lugar en el vacío, sino en el organismo físico.

Todas las quejas por enfermedad: física, mental o emocional, se originan en dificultades de la facultad de comunicación. La herida espiritual producida por la falta de armonía con Dios conduce a trastornos físicos que deben ser tratados por médicos. El escepticismo, la soledad, la ansiedad, el abatimiento, la culpa y el odio son síntomas de la incapacidad de dar y recibir amor. Cuando alguien oscila entre tendencias egoístas y tendencias altruistas y queda bloqueado por ambas, la energía se aniquila y se producen desórdenes emocionales, físicos y mentales.

Cuando el hombre es incapaz de comunicarse armoniosamente con Dios, con los demás hombres y consigo mismo, el cuerpo se desbarata. Es igualmente cierto que la mente y las emociones se pueden tornar en su funcionamiento como resultado del menoscabo físico. No se trata de tomar estas cosas por separado, sino de establecer cuánto de lo uno y cuánto de lo otro entra en un proceso progresivo de adaptación.

¿En qué forma procederán los sanadores cristianos a curar las heridas de la mente y del espíritu que se reflejan en los desórdenes del cuerpo? La herida del escepticismo cínico se debe curar con la fe. La fe cristiana es la respuesta de todo el ser—del pensamiento, de los sentimientos y de la voluntad—a la acción de Dios por medio de Cristo, mediante la cual el hombre entra en amistad personal y consciente con Dios. Un alumno del decano Inge dijo: "La fe consiste en creer lo que

se conoce como verdadero." "Mejor dicho—agrega el decano,—es la resolución de permanecer firmes o caer en favor de las hipótesis más nobles." La fe no es fruto de la fuerza de voluntad. La fe es el descubrimiento de lo que capacita al hombre para soportar cualquier cosa que pueda sucederle.

Curamos la herida de la soledad con la oración, la adoración, y el compañerismo con los demás hijos de Dios. Lo mismo que los metales que no se fusionan a bajas temperaturas, pero pueden hacerlo a temperaturas elevadas y producir una aleación más resistente que los componentes separados, también las personalidades de los discípulos de Cristo se fusionan en el crisol de la amistad con su Maestro. "Por él todas las cosas subsisten." (Col. 1: 17.)

Ya en el siglo IV de J. C. Juliano el Apóstata acusaba a los cristianos de hacer prosélitos alimentando y ayudando a los enfermos. Dijo: "Estos galileos impíos se entregan a este género de filantropía; como los hombres atraen a los niños con un pedazo de torta, así ellos . . . atraen conversos a su impiedad. . . . Ahora podemos ver qué es lo que hace a esos cristianos enemigos tan poderosos de nuestros dioses. Es el amor fraternal que manifiestan por los desconocidos, los enfermos y los pobres." Este método cristiano, de socorrer a los enfermos—usado ya en los albores de la iglesia—debe revivir en la verdadera curación.

Curamos la herida de la ansiedad con la seguridad, inspirada mediante la comprensión, la simpatía y el aprecio. Cuando se manifiesta amor y compasión por los enfermos, se realizan milagros. El amor es el que ejerce mayor acción curativa. Dios es amor; Dios es salud.

Curamos la herida del abatimiento con la esperanza y la confianza. Se debe restaurar la confianza en Dios y en uno mismo tanto como en los semejantes.

Curamos la herida de la culpa con el perdón que se halla en Cristo. La confesión es la manera de curar esta herida del pecado, porque al compartir el pesar y la culpa con otro, disminuimos sus efectos en un cincuenta por ciento.

La confesión oportuna alivia nuestros pensamientos reprimidos. "El que encubre sus pecados no prosperará." (Prov. 28: 13.)

Curamos la herida del odio con el amor, abundancia de buena voluntad que no espera recompensa. El mundo necesita amor que displice el odio y el temor, y que haga posible aceptar y conceder perdón. Se necesita amor que fortalezca y bendiga, porque sin él la vida resulta vulgar y desabrida. Para comprender el amor, se debe vivir con amor. Con todo, cuando se vive en amor, no se comprende nada; sólo se sabe que la oscuridad ha dado paso a la luz, el temor ha quedado desplazado

por el valor, la soledad ha sido reemplazada por el cálido compañerismo.

Los grandes sanadores deben haber experimentado en sí mismos la curación. Deben sentir el gozo de la fe, de la adoración, de la oración, de la simpatía, del perdón y del amor, antes de poder compartirlos. Lo que somos decidirá lo que podemos hacer. La curación es obra de Dios; todo lo que podemos hacer es cooperar con él en la curación de los enfermos. Sólo Dios puede salvarnos de las facciones que operan en nuestro interior y nos conducen a la enfermedad y la muerte. El pecado es fraccionamiento, división, desunión. La piedad es armonía, paz, comunicación, y compañerismo de amor.

El hombre fué creado a la imagen de Dios. Esto significa en esencia, que nuestra vida y

nuestro ser estarán seguros únicamente si permanecen en comunión con nuestro Creador. El debe ser la fuente de vida e inspiración de todos nuestros planes y obras. La ausencia de Dios conduce finalmente a la muerte. La vida cristiana no es algo superpuesto, sino que es el resultado de la dependencia de nuestro ser respecto a la continua efusión de vida y amor que nos viene de Dios. Para vivir de modo inteligente es necesario que investiguemos todas las leyes que rigen el ser. Sin embargo, este conocimiento no debe ser un fin en sí mismo. Debe guiarnos a una comprensión inteligente de las necesidades que puedan satisfacerse completamente sólo cuando obramos y vivimos en armonía con el carácter y la naturaleza de Dios.

✓ Nuestra Mayordomía y la Obra en el Extranjero

Por L. H. Rudy

(Vicepresidente de la Asociación General)

EN LA actualidad, lo que va desde el comienzo del movimiento adventista hasta el presente se considera como una de las "grandes edades" de la fe cristiana, que iguala en importancia al período de la iglesia de la Reforma. Esta apreciación es exacta, porque en el siglo XIX y en la primera parte del XX, la extensión geográfica del Evangelio de Cristo ha alcanzado hasta los confines de la tierra, ha entrado en todos los continentes y en casi todos los pueblos. Se conoce a esta época como el gran siglo o la edad de la expansión de la fe cristiana.

Uno de los resultados principales de este gran siglo es el nacimiento y el crecimiento del movimiento adventista. Los adventistas han considerado siempre al mundo entero como su campo para la predicación del mensaje. Aceptaron la gran comisión de ir y doctrinar a "todos los gentiles," dando testimonio acerca de Cristo, hasta los confines de la tierra. "La viña incluye a todo el mundo, y se deben trabajar todos sus lugares. . . . La tierra entera debe iluminarse con la gloria de la verdad de Dios. La luz ha de brillar para todas las tierras y todos los pueblos."—*"Testimonies,"* tomo 6, pág. 24.

El ritmo ininterrumpido de las pisadas de los misioneros ha sido la inspiración impulsora del movimiento adventista, que lo ha hecho alcanzar nuevos lugares y extensiones más amplias del campo mundial. Además, esta marcha rítmica a través de las puertas que se van abriendo ha mantenido vivo el espíritu de amor y de sacrificio en los miembros de nues-

tra organización. Se ha comprendido que el medio más seguro de adelantar la obra de Dios en el propio país es hacerla avanzar en los campos extranjeros.

"El manifestar un espíritu generoso y abnegado para lograr el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuevas almas en contacto con la Fuente de todo poder. Lo que se dé para empezar la obra en un campo propenderá a fortalecer la obra en otros lugares."—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 481.

Juan A. Mackay ha comentado acertadamente esta declaración acerca de la vida de la iglesia.

"El puesto de la iglesia está en la frontera. Su destino está unido con una vida fronteriza, porque a esa vida la ha llamado Dios. Cuando la iglesia cristiana se entronca demasiado en cualquier civilización o cultura, en cualquier generación o era, pierde su individualidad y fracasa en el cumplimiento de su cometido."—*"Christianity on the Frontier,"* pág. 41.

Uno de los mayores privilegios de un obrero adventista es participar en el programa de evangelización que abarca todo el mundo. Esta es una fase muy importante de nuestra mayordomía en la obra de Dios.

“Debemos avanzar por donde la providencia de Dios abre el camino; y a medida que avancemos, encontraremos que el cielo se nos ha adelantado, ensanchado el campo de labor mucho más de lo que nuestros medios y habilidades pueden atender. La gran necesidad del campo que se abre ante nosotros debería atraer la atención de todos los que han recibido recursos o habilidades de Dios, e inducirlos a consagrar a Dios sus vidas y sus bienes. Debíamos ser mayordomos muy fieles, no sólo de nuestros bienes, sino de la gracia que se nos ha dado, para que muchas almas puedan ser atraídas bajo la bandera enrojecida del Príncipe Emmanuel.”—“*Fundamentals of Christian Education*,” pág. 209.

¿Qué significa ser mayordomos fieles “de la gracia que se nos ha dado, para que muchas almas puedan ser atraídas bajo la bandera enrojecida del Príncipe Emmanuel”? Esta no es una expresión vacía. Dios nos ha confiado un mensaje para el mundo entero. Nos ha dado un plan para llevar a cabo esta obra. Este mensaje y este plan llegan a ser la preocupación seria de cada obrero y de cada miembro. Para el ministro del Evangelio es de tanta importancia fomentar las ofrendas para las misiones en el extranjero como pedir ofrendas para los gastos de iglesia o la devolución de los diezmos del Señor. Debe administrarse con fidelidad cada medio que se ha provisto para el adelantamiento del Evangelio de salvación, tanto en el país propio como en el extranjero.

La tentación de colocar los intereses de la iglesia del país propio por encima de las necesidades de las grandes extensiones aún no cultivadas de la viña del Señor debe contrastarse con una acción resuelta que mantenga al pueblo de Dios en continuo avance a lo largo de las fronteras del gran movimiento adventista.

El presidente del Seminario Teológico de Princeton, citado más arriba, escribió hace varios años:

“El fin que persigue la iglesia cristiana no es sólo que se adore a Dios y que se ame a los hermanos. Los miembros de la iglesia deben llevar la inspiración de la adoración más allá del recinto del santuario; y el espíritu del amor cristiano deben llevarlo a los lugares donde los hombres viven fuera de la acción de la iglesia y de sus privilegios. La adoración de Dios debe convertirse en la obra de Dios. . . .

“Los pies desnudos que estuvieron en el suelo sagrado del santuario deben calzarse con el ‘apresto del evangelio de paz,’ y después de eso caminar por las sendas difíciles y penetrar en el dominio de las necesidades humanas.”—“*Theology Today*,” enero de 1949, pág. 464.

Ciertamente somos un pueblo muy favorecido. Ser mayordomos de la gracia que se nos ha dado debería inspirarnos hasta el grado más alto de fidelidad en cada esfuerzo que se ha puesto por obra para el rápido adelantamiento del último mensaje de la gracia de Dios para este mundo.

✓ La Cronología de Esdras 7—VIII

Por S. H. Horn y L. H. Wood

(Profesores del Seminario Teológico Adventista)

APENDICE

EL CALENDARIO JUDIO DE ELEFANTINA

LOS únicos documentos del siglo V a. de J. C. que arrojan luz sobre el calendario que empleaban los judíos en tiempos de Esdras y Nehemías son los papiros arameos de Elefantina y un monumento de piedra del Museo de El Cairo. Los papiros, que suman más de cien, informan acerca del lenguaje, la historia y la vida diaria de una guarnición judía de Egipto; varios de estos papiros constituyen una fuente muy importante de material para el estudio del calendario que usaron los judíos durante el siglo V a. de J. C. De dichos documentos, 38 e tan fechados; 22 de ellos llevan doble fecha: la egipcia y una que empleaban los judíos utilizando el nombre de los meses ba-

bilonios. Puesto que se puede hallar fácilmente la equivalencia de las fechas egipcias en el calendario juliano, dichas fechas constituyen un medio para investigar la naturaleza del calendario empleado por los judíos de Elefantina.⁽¹⁾

Inmediatamente después de la publicación del primer grupo de papiros, varios eruditos se abocaron al estudio de los problemas que se originaron en las fechas y en el tipo de calendario usado. E. Schürer⁽²⁾ fué uno de los primeros en discutir las fechas de esos documentos. Lo siguió F. K. Ginzel.⁽³⁾ Ambos partieron de la hipótesis de que los judíos del siglo V poseían un calendario lunar semejante al de

los persas, y de que iniciaban cada mes con la aparición de la luna nueva, como los babilonios. Explicaban las irregularidades y los desacuerdos entre las fechas como errores cometidos por los escribas. L. Belleli, quiso demostrar por medio de esas discrepancias que los documentos eran falsificaciones modernas, (4) pero poquísimos eruditos creyeron que esos papiros encontrados por una expedición científica, en la misma forma que se han encontrado la mayoría de los papiros, pudieron haber sido enterrados en el lugar por falsificadores que esperaban beneficiarse con el descubrimiento. Puesto que los papiros exhumados presentan las mismas características que los comprados a los nativos, no queda duda de la autenticidad de ninguno de ellos.

El a trónomo E. B. Knobel demostró, basándose en el papiro AP 13 y 25, que los judíos del siglo V conocían un ciclo de 19 años, según lo demuestra su sistema de intercalación. Sus descubrimientos lo guiaron a la conclusión de que el calendario civil judío estaba calculado, y que el año civil comenzaba con el 1º de Tishri. (5) El renombrado astrónomo británico J. K. Fotheringham también llegó a la conclusión de que empleaban el calendario calculado y el año comenzaba con el 1º de Tishri, y también que la intercalación se hacía en forma arbitraria por la inserción de un segundo Adar, sin el empleo de un segundo Elul. (6)

El cronólogo E. Mahler coincidió con Knobel y Fotheringham en que el calendario judío no se basaba ni en la aparición del primer cuarto creciente de la luna ni en la conjunción, sino en la aplicación de un ciclo regular. Sin embargo, creía que el calendario judío de otoño a otoño era una institución posterior. (7)

Por otra parte, Martín Sprengling llegó a conclusiones muy diferentes. Admitiendo que el año civil judío que comenzaba con Tishri era de desarrollo posterior, sostuvo que los papiros de Elefantina confirmaban la existencia de un año que comenzaba con Nisán, y que los judíos del siglo V empleaban un segundo Elul cuyo uso abandonaron más tarde. (8) No es necesario repasar en detalle las obras de P. J. Hontheim, J. B. Chabot, J. G. Smyly, D. Sidersky y H. Pognon, (9) porque su razonamiento varía únicamente en ciertos detalles de las numerosas conclusiones logradas por los eruditos ya mencionados. Con todo, se debería mencionar que S. Gutesmann pensó que los judíos poseían un ciclo de 25 años en lugar del ciclo babilónico de 19 años. (10) Esta teoría no encontró aceptación, ya que los papiros con doble fecha habrían demostrado el uso de ese ciclo de 25 años en un periodo más largo del comprendido por los documentos existentes. Ya que tal ciclo no se empleaba en ningún otro lugar del mundo antiguo, parece poco probable que lo hayan usado los judíos.

R. A. Parker, cuyo estudio acerca del tema parece ser el último que ha aparecido, sos-

tiene la opinión de que los papiros de Elefantina expresan sus fechas en términos del calendario persa, es decir, del babilonio. (11) Sostiene, además, que las divergencias encontradas entre las fechas egipcias y babilonias se deben a errores cometidos por los escribas, quienes, como extranjero, no estaban bien familiarizados con el calendario egipcio, por lo que pudieron confundir las fechas. (12)

Las distintas opiniones encontradas en los numerosos estudios relacionados con las fechas de estos papiros revelan que aún no se ha llegado a conclusiones definitivas. Sin embargo, la mayoría de los eruditos concuerdan en que el ciclo de 19 años estaba en uso entre los judíos del siglo V a. de J. C. También muchos están de acuerdo en que el calendario judío no era un duplicado del babilonio, a menos que todas las divergencias se expliquen como errores de los escribas.

Respecto a otros puntos, existe mucha diferencia en las opiniones. Si los judíos comenzaban su año civil con Nisán o Tishri, si empleaban un segundo Elul además del segundo Adar, y si la intercalación se efectuaba en forma regular, son asuntos discutidos.

El gran aumento en el número de documentos debido al descubrimiento de los papiros del Museo de Brooklyn, hace urgente la necesidad de examinar de nuevo todo el problema. Tales documentos nos e tan conduciendo a una etapa más en el camino hacia la solución final, como lo demostrará la siguiente exposición. Aunque todavía no estemos en condición de explicar todas las fases del calendario que utilizaban los judíos del periodo postexílico, en realidad sabemos mucho más de ello gracias a estos papiros que por el periodo del primer siglo cristiano.

El procedimiento seguido. En el estudio de los papiros, la primera etapa debe ser convertir la fecha egipcia en términos del calendario juliano, lo que resulta relativamente fácil, como se demostró en el capítulo 1, debido al año solar invariable de 365 días que empleaban los egipcios antiguos. La fecha a que se llegó en esta forma abarca parte de dos días del calendario juliano, ya que el día egipcio comenzaba al amanecer. Por eso se emplearon dos números. La fórmula 7/8 de julio (s. s. a s. s.) (13) del 465 a. de J. C., señalaba un día egipcio que duraba desde el 7 de julio a la salida del sol, hasta el 8 de julio a la salida del sol, del año 465 a. de J. C.

Puesto que los judíos y los babilonios hacían comenzar su día a la puesta del sol, también abarca dos días del calendario juliano. En esa forma, 7/8 de julio (p. s. a p. s.) (14) del año 465 a. de J. C., señala el día que comenzó a la puesta del sol del 7 de julio y terminó a la puesta del sol del 8 de julio. A í, el día egipcio no coincide exactamente con el día computado por cualquiera de los pueblos mencionados. De aquí que un documento legal firmado en el día egipcio del 7/8 de julio

(s. s. a s. s.) originaría dos fechas posibles en términos del calendario judío, dependiendo de la parte del día en que se firmó el documento. Si lo fué antes de la puesta del sol, estaría fechado en una fecha judía más temprana que si lo fué después de la puesta del sol.

Entonces, si un papiro con doble fecha iguala cierta fecha egipcia con una del calendario judío, resulta incierto determinar si el día judío en cuestión comenzó al anochecer anterior a la fecha egipcia mencionada o al atardecer de ese día egipcio. Los judíos tenían un calendario lunar en el cual el primer día del mes debía comenzar un tiempo razonable después de la conjunción (no mucho menos de un día después). Por lo tanto, nuestras conclusiones nos conducirán en unos pocos casos a deducir que un documento fué redactado después de la puesta del sol, (15) si el tiempo transcurrido entre la conjunción y el comienzo del primer día del mes a la puesta del sol, es demasiado pequeño para ser razonable. Así, se debe reconocer que no es posible evitar la incertidumbre en la exactitud de un día, debido a los hechos siguientes: (1) los días egipcios y judíos no coinciden por completo, y (2) los escribas no indicaban en ningún caso durante qué parte del día escribieron los documentos.

Los papiros de Elefantina se escribieron, en su mayor parte, en un tiempo cuando Egipto era una satrapía persa; por eso los papiros están fechados, con una excepción (A P 35), de acuerdo con los años regios persas. Sin embargo, el cómputo egipcio de los años regios de un determinado rey, comenzaba con el 1º de Thot, el cual,

durante el siglo V, correspondió a unos cuatro meses antes de Nisán—el primer mes del calendario babilonio,—y a unos diez meses antes de Tishri, el primer mes del calendario civil de los judíos, como ya fué demostrado. En consecuencia, cualquier documento egipcio fechado después del 1º de Thot y antes del día de año nuevo persa o judío, llevaba un año regio superior en uno al correspondiente año persa o judío.

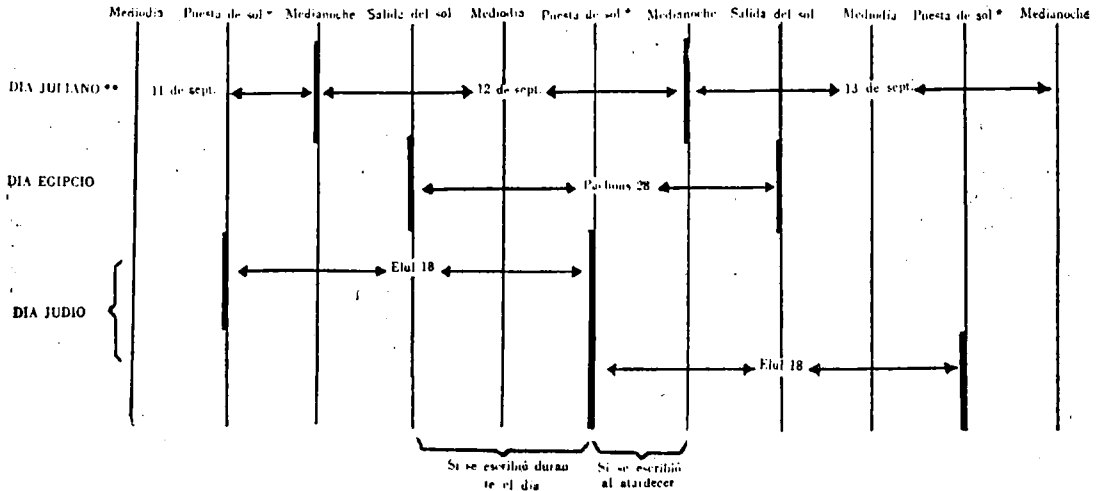
También se demostró que, con poquísimas excepciones, los años regios se dan de acuerdo con el sistema egipcio de computar tales años. Parece que en Egipto se requería esto para todos los documentos legales, tales como los papiros de doble fecha.

Después de haber explicado brevemente el procedimiento seguido para la interpretación de las dobles fechas, pasaremos a discutir las de acuerdo con su secuencia cronológica. El lector que haya analizado con detención los capítulos I y II no hallará difícil comprender el análisis siguiente.

A P 5

Elul 18 = Pachons 28, año 15 de Jerjes
(471 a. de J. C.)

El año 15 de Jerjes es el año 277 de la era de Nabonasar del canon de Ptolomeo, comenzó el 19 de diciembre del 472 a. de J. C. hasta el 18 de diciembre del 471 a. de J. C. El 28 de Pachons coincidió con el 12/13 de septiembre (s. s. a s. s.) del 471 a. de J. C. Puesto que el día judío comenzaba a la puesta del sol, como ya se explicó, el 18 de Elul no coincide exactamente con el 28 de Pachons, sino que



* La puesta de sol se calculó a las 6 p.m., hora civil de Elefantina.
** El día juliano se fijó a partir de la medianoche, hora civil de Elefantina.

FIGURA 7

Aquí se presentan las diferencias en los días julianos, egipcios y judíos, lo que indica que si un documento se escribió durante el día egipcio Pachons 28, el correspondiente Elul 18 pudo haber sido el día judío que comenzó a la puesta del sol anterior, o el día que comenzó a la puesta del sol de Pachons 28.

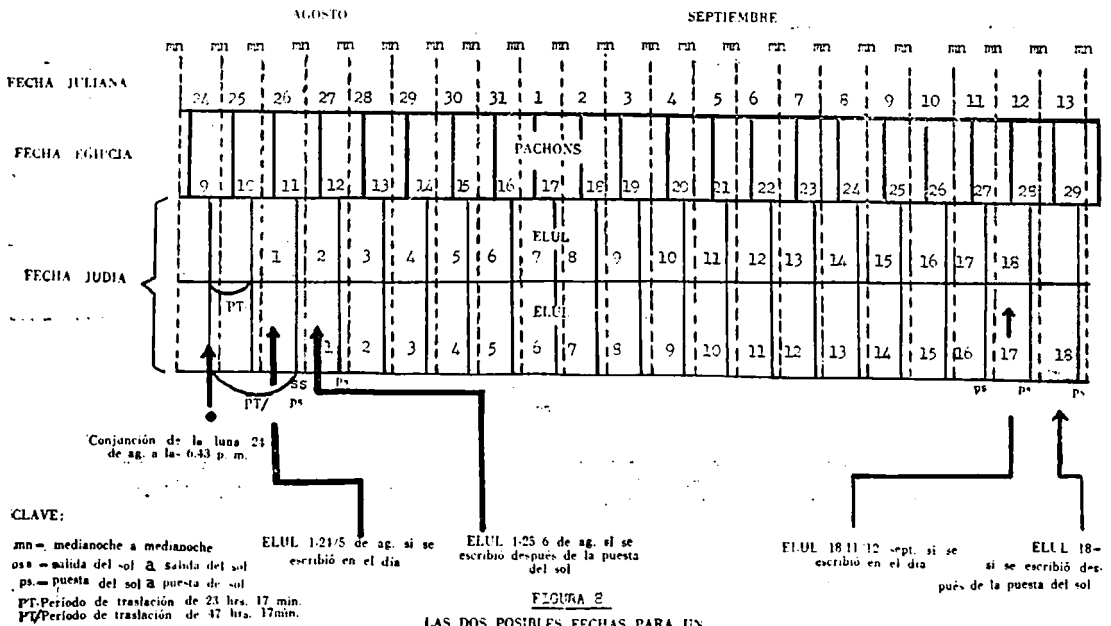


FIGURA 2
 LAS DOS POSIBLES FECHAS PARA UN PAPIRO DOBLEMENTE FECHADO, SEGUN EL PAPIRO AP 5

abarca parte de los días egipcios. Por lo tanto, existen dos posibilidades, según lo demuestra la figura 7: (1) 11|12 de septiembre (p. s. a p. s.), si el documento se redactó durante las horas del día, o (2) 12|13 de septiembre (p. s. a p. s.) si fué escrito después de la puesta del sol del 12 de septiembre. Esto propone dos fechas posibles para el 1º de Elul (véase la Fig. 8), ya sea (1) 25|26 de agosto (p. s. a p. s.) si el documento fué escrito durante las horas del día, o (2) 26|27 de agosto (p. s. a p. s.) si lo fué después de la puesta del sol.

Como la conjunción anterior de la luna se había efectuado el 24 de agosto a los 78 centésimos del día, o sea el 24 de agosto a las 18.43, hora civil de Elefantina contada desde medianoche, el período de traslación ocupaba los 97 centésimos de un día (23 horas, 17 minutos) si el 25|26 de agosto (p. s. a p. s.) era el 1º de Elul, o 1,97 días (47 horas, 17 minutos) si 26|27 de agosto (p. s. a p. s.) era el 1º de Elul. No podremos llegar a conclusiones razonables antes de que se analicen todos los papiros. Diferiremos el momento de llegar a una conclusión definitiva sobre cuál de las dos fechas mencionadas era el 18 de Elul.

AP 6

Quisleú 18 = Thot 17 del año 21, el comienzo del reinado de Artajerjes I (464 a. de J. C.)

El número del día egipcio se halla dañado en este papiro. Cowley sugirió restaurarlo al 7 o al 14; Gutesmann y Hontheim lo restauraron al 17. No es posible realizar otras restauraciones paleográficamente. Una rotura de 18 mi-

límetros destruyó parte del número, dejando únicamente cuatro trazos verticales. En esta rotura se deben suplir las dos últimas letras de la palabra "día," ya que existe únicamente una letra. El vacío restante es de unos doce milímetros y se puede llenar con tres trazos, lo que da el número 7. Esta es la mejor restauración paleográfica que se puede hacer. La restauración de un "10" en el espacio vacío no lo llena bien, por lo cual también se puede desechar el número 14. La inserción del número 10 seguido de tres trazos, lo que hace el número 17, es el único número que corresponde al día que se puede hacer concordar astronómicamente con Qui-leú 18, pero se debe admitir que los caracteres quedan un poco apiñados.

Este papiro es importante porque parece igualar el 21º año de un rey con la ascensión al trono del rey Artajerjes. Puesto que únicamente Artajerjes I subió al trono en el año 21º de su antecesor (Jerjes), el nombre de este último rey se obtiene por deducción.

En contraste con el método que seguían comúnmente los judíos de Elefantina, de apuntar solamente el año egipcio cuando se mencionaba un solo año en un documento, ésta es una de los dos excepciones (también el Kraeling 6) donde se anota únicamente el año persa o judío en su lugar.

El año 21 de Jerjes, que también era el año ascensional de Artajerjes I, comenzó en la primavera del 465 a. de J. C., según el sistema persa de computar el tiempo, y en el otoño del mismo año según el año civil judío. Quisleú,

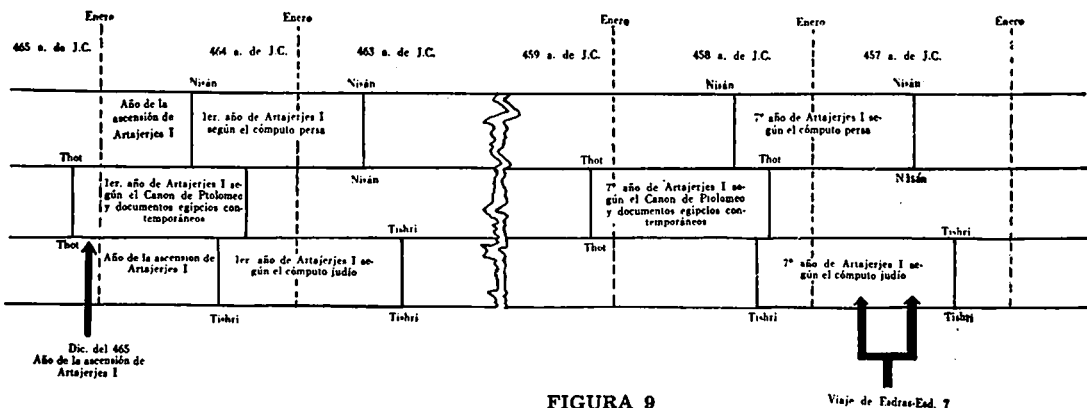


FIGURA 9

Viaje de Esdras-Ed. 7

Los años primero y séptimo de Artajerjes I. Aquí se demuestra la relación del primero y séptimo años de Artajerjes entre los calendarios persa, egipcio y judío con el juliano, y se indica por qué el viaje de Esdras tuvo lugar en el año 457 a. de J. C.

noveno mes del calendario babilonio, siempre correspondió a la última parte del año del calendario juliano, es decir, entre diciembre del 465 y enero del 464 a. de J. C. para el año que analizamos. El mes egipcio Thot de ese periodo comenzó el 17 de diciembre del 465 y terminó el 15 de enero del 464 a. de J. C. Que únicamente Thot 17 puede hacerse concordar con el 18 de Quisleú, puede verse por los resultados siguientes:

Thot 7 = 23|24 de diciembre (s. s. a s. s.) del 465 a. de J. C.

Thot 14 = 30|31 de diciembre (s. s. a s. s.) del 465 a. de J. C.

Thot 17 = 2|3 de enero (s. s. a s. s.) del 464 a. de J. C.

La conjunción de la luna tuvo lugar el 15,04 (a las 0.57) de diciembre del 465 a. de J. C. La fecha más temprana posible para el 1º de Quisleú sería el 15|16 de diciembre (p. s. a p. s.) del 465 a. de J. C., y el 18 de Quisleú sería, entonces, el 1|2 de enero (p. s. a p. s.) del 464 a. de J. C.

Si el 1º de Quisleú correspondía al 15|16 de diciembre (p. s. a p. s.) del 465 a. de J. C., el periodo de traslación alcanzaba a los 71 centésimos de un día (17 horas, 2 minutos); si el 1º de Quisleú correspondía al 16|17 de diciembre (p. s. a p. s.), el periodo de traslación sería 24 horas más largo (41 horas, 2 minutos), y el documento habría sido escrito al atardecer, después de la puesta del sol, puesto que en ese caso Quisleú 18 habría correspondido al 2|3 de enero (p. s. a p. s.) del 464 a. de J. C.

A P 8

Quisleú 21 = Mesori 1, año 6º de Artajerjes I

Este papiro está bien conservado y no presenta problemas de desciframiento. Sin embargo, no se pueden concordar las fechas dadas por ningún método conocido, de modo que se

infiere un error del escriba. Si el escriba escribió equivocadamente Mesori 1º en lugar de Mesori 21, que es lo correcto, las fechas concuerdan astronómicamente, aunque no con el calendario babilonio. También armonizan si se da por sentado que los números de los meses y de los días son correctos, pero suponiendo que el año 6 se ha escrito equivocadamente por el año 5. Pero, una vez más no concordarían con el calendario babilonio. Los dos resultados posibles serían los siguientes:

1. Quisleú 21 = Mesori 1º del año 5 (?) de Artajerjes I (460 a. de J. C.) El 1º de Mesori del 5º año regio egipcio de Artajerjes I (año 288 de la era de Nabonasar) correspondió al 11|12 de noviembre (s. s. a s. s.) del 460 a. de J. C. Entonces, el 21 de Quisleú habría correspondido al 10|11 de noviembre (p. s. a p. s.) o al 11|12 de noviembre (p. s. a p. s.), y el 1º de Quisleú habría coincidido con el 21|22 de octubre (p. s. a p. s.) o el 22|23 de octubre (p. s. a p. s.). Puesto que la conjunción de la luna ocurrió en el 21,09 de octubre (a las 2.09), el periodo de traslación se habría elevado a 66 centésimos de un día (15 horas, 50 minutos) en el primer caso y a 1,66 días (39 horas, 50 minutos) en el segundo. Sin embargo, se debería notar que el 1º de Quisleú ocurrió un mes lunar más tarde según el calendario babilonio.

2. Quisleú 21 = Mesori 21 (?) del año 6 de Artajerjes I (459 a. de J. C.) En el 6º año regio egipcio de Artajerjes I el 21 de Mesori correspondió al 1/2 de diciembre (s. s. a s. s.) del 459 a. de J. C. Y el 21 de Quisleú correspondió a nov. 30|dic. 1 (p. s. a p. s.), o al 1/2 de diciembre (p. s. a p. s.) del 459 a. de J. C., y el 1º de Quisleú al 10|11 de noviembre o al 11|12 de noviembre. (p. s. a p. s.). La conjunción de la luna se efectuó

el 9.14 de noviembre (a las 3.21), y el período de traslación debió ser de 1.61 días (38 horas, 38 minutos) o 2.61 días (62 horas, 36 minutos). Una vez más, si los resultados son correctos, Quisleú habría ocurrido un mes completo antes de lo que indicaba el calendario babilonio.

Si los datos de la fecha del papiro no necesitaran enmienda para hacerlos concordar con los hechos astronómicos, ahí tendríamos la prueba de que los judíos de Elefantina dejaron de cumplir con la costumbre de agregar un segundo Adar en armonía con el año babilonio 462 a. de J. C.,⁽¹⁶⁾ y que no lo insertaron durante los años 461 y 460; en ese caso habrían estado un mes lunar completo después del calendario babilonio. Desafortunadamente, se llega a estos resultados a través de correcciones conjeturales de la fecha del papiro AP 8, lo que la hace más bien dudosa. Si hay implicado otro error, diferente de estas dos conjeturas, se llegará a conclusiones también diferentes.

AP 9
Año 6º de Artajerjes I

Este documento está relacionado con el AP 8 y debió llevar la misma fecha, posiblemente sin el error cometido por el escriba. Sin embargo, los datos de la fecha están en condiciones tan malas, que no se puede obtener ninguna conclusión definitiva.

LA ESTELA DE ARENISCA DE EL CAIRO (17)
Siván = Mechir del 7º año de Artajerjes I
(458 a. de J. C.)

La amplitud y la ambigüedad de esta fecha no aclara el problema planteado por el papiro AP 8. Si aquí se registra el 7º año de Artajerjes de acuerdo con el sistema egipcio de computar el tiempo, como es muy probable, sería el año 290 de la era de Nabonasar, y comenzaría el 16 de diciembre del 459 para terminar el 15 de diciembre del 458 a. de J. C. El mes Mechir del 7º año de Artajerjes I, como está registrado en el calendario egipcio, se extiende desde el 15 de mayo hasta el 13 de junio del 458 a. de J. C. El mes Siván se extiende, según el calendario babilonio, desde el 6 de junio hasta el 5 de julio del 458 a. de J. C.,⁽¹⁸⁾ y desde el 8 de mayo al 5 de junio del 458 a. de J. C., según la reconstrucción hipotética del calendario de Elefantina que se basa, para esos años, en AP 8 (en el que los meses del calendario judío precedían al del calendario babilonio en un mes lunar).

Si cierta palabra de la inscripción puede traducirse por "en el mes," puede concordar con ambos sistemas, puesto que los días 1 al 8 de Siván, según el calendario babilonio, coincidían con los 8 últimos días del mes egipcio Mechir, y los días 8 al 29 de Siván, según el calendario hipotético judío basado en AP 8, también coincidían con los primeros 22 días de Mechir. Sin embargo, si dicha palabra se

traduce por "en el primer día del mes lunar,"⁽¹⁹⁾ sólo serviría un calendario cuyos meses coincidieran con los meses babilonios, ya que el primer día de Siván del supuesto calendario judío no caía en Mechir.

KRAELING 14
Iyar 8 = Tybi 20

En este maltrecho documento matrimonial, el nombre y el número del año regio del rey se han perdido. Se han preservado únicamente cinco trazos del número del día de Iyar. El vacío que sigue pareciera permitir la restauración de un posible número 8, la única fecha que concuerda con el 20 de Tybi (que se nota con claridad) durante todo el siglo V a. de J. C.⁽²⁰⁾ El análisis cuidadoso de todos los años del siglo V, el período durante el cual se escribieron estos papiros, lleva a la conclusión de que Iyar 20 concuerda únicamente cinco veces con Tybi 20, una vez en el reinado de Darío, en el 496 a. de J. C.; dos veces bajo Jerjes, en el 482 y 471 a. de J. C.; y dos veces durante el reinado de Artajerjes I, en los años 457 y 446 a. de J. C. Nos parece que es innecesario presentar la evidencia del calendario para cada una de estas fechas, ya que el estado fragmentario de este documento y la ausencia de un nombre real no permite llegar a una conclusión final para ninguna de las cinco fechas posibles.

KRAELING 1
Phamenot 25 = Siván 20, año de Artajerjes I
(451 a. de J. C.)

Aunque en este papiro el escriba se aparta del método ordinario y da primero el mes egipcio, método que se adoptó sólo una vez más, en el Kraeling 6, el número del año era, como en la mayoría de los casos, el año regio egipcio de Artajerjes I, porque no es posible encontrar armonía entre las fechas si se intentara identificar el año 14 de acuerdo con el cómputo judío. Por lo tanto, debe atribuirse esta alteración de la secuencia a una equivocación del escriba.

El 25 de Phamenot del 14º año regio egipcio de Artajerjes I correspondía al 6/7 de julio (s. s. a s. s.) del 451 a. de J. C. En consecuencia, Siván correspondía al 5/6 de julio (p. s. a p. s.) o al 6/7 de julio (p. s. a p. s.). La conjunción de la luna tuvo lugar el 16.59 de junio (a las 14, 09), lo que da un período de traslación de 16 centésimos de un día (3 horas, 50 minutos) si el 1º de Siván coincidía con el 16/17 de junio (p. s. a p. s.), o a 1.16 días (27 horas, 50 minutos) si el 1º de Siván coincidía con el 17/18 de junio (p. s. a p. s.) del 451 a. de J. C.

KRAELING 2
Tammuz 18 = Pharmouti 3 del año 16 de
Artajerjes I (449 a. de J. C.)

En este papiro están dañados el nombre del mes judío y el número del día egipcio.

Se los ha restaurado en base a cálculos hechos sobre el calendario, ya que Tammuz es el único mes judío que tiene un 18º día que puede sincronizarse con cualquier día del mes de Pharmouti en el 16º año regio egipcio de Artajerjes I. Se restaura el día 3 de Pharmouti, porque da los mejores períodos de traslación. En vista de algunos de los períodos bajos de traslación de los papiros anteriores, no se puede descartar totalmente el 2 de Pharmouti como la fecha egipcia correcta por creérla imposible. Los datos siguientes expondrán las diferentes posibilidades:

El 2 de Pharmouti del 16º año regio egipcio era el 12/13 de julio (s. s. a s. s.) del 449 a. de J. C.; el 3 de Pharmouti era 13/14 de julio (s. s. a s. s.). El 18 de Tammuz debió ser una de estas tres fechas posibles: 11/12 de julio, 12/13, o 13/14 (p. s. a p. s.). La conjunción de la luna tuvo lugar el 23,92 de junio (a las 22.04), y el período de traslación debió ser de 83 centésimos de día (19 horas, 55 minutos) si el 1º de Tammuz fué el 25/26 de junio, y de 2,83 días (67 horas, 55 minutos) si el 1º de Tammuz fué el 26/27 de junio.

AP 13

Quisleú 2 (?) = Mesori 11 (?) del año 19 de Artajerjes I (446 a. de J. C.)

La reproducción de este papiro (21) contiene sólo dos rasgos visibles del número del día de Quisleú, y no deja lugar para el tercer rasgo que Cowley considera "probable." (22) Ya que Quisleú 3 produciría períodos de traslación extremadamente bajos, Quisleú 2, también descifrado así por Honthheim y admitido por Gutesmann como posible, (23) es, con mucha más probabilidad, la fecha judía correcta.

Existen vestigios muy tenues del número que se acompaña al mes egipcio Mesori. Cowley, que tenía el original ante sí, leyó 10, (24) pero en el facsímil que se publicó era posible leer también 11, (25) en cuyo caso sería razonable el período de traslación para Quisleú 2, como lo demuestra lo siguiente.

El 11 de Mesori correspondía al 18/19 de noviembre (s. s. a s. s.) del 446 a. de J. C., y el 2 de Quisleú era el 17/18 de noviembre (p. s. a p. s.) o 18/19 de noviembre (p. s. a p. s.). Debido a que la conjunción tuvo lugar el 16,25 de noviembre (a las 6.00), el período de traslación era de 50 centésimos de día (12 horas) si el 1º de Quisleú era el 16/17 de noviembre (p. s. a p. s.), o de 1,50 días (36 horas) si el 1º de Quisleú era el 17/18 de noviembre (p. s. a p. s.).

Este papiro es importante porque demuestra que no habían insertado un segundo Elul durante ese año. Parker y Duberstein registraron en sus tablas un segundo *Elulu* no confirmado, en el calendario babilonio para el año 446/5 a. de J. C. (26) Sin embargo, puesto que no existía regularidad para la inserción

del segundo *Elulu* en el calendario babilonio antes del siglo V, no estamos seguros de que ese año tuviera un segundo *Elulu*. Esta incertidumbre respecto de los meses intercalares no confirmados queda demostrada por tablillas procedentes de Ur (27) que fueron dadas a conocer recientemente, las cuales demuestran que se insertó un segundo *Elulu* en el calendario babilonio en el año 409 a. de J. C. en lugar de hacerlo en el 408, y otro más en el 621 a. de J. C. en lugar de hacerlo en el 622, como lo registran las tablas de Parker y Duberstein. (28)

Si se pudiera demostrar que los babilonios tenían un segundo *Elulu* en el 446/5 a. de J. C., posceríamos una prueba de que los judíos no intercalaban por un segundo Elul sino que lo hacían por el empleo de un segundo Adar. Como se presentan las cosas ahora, se puede establecer únicamente que no es posible aportar pruebas a la afirmación de que los judíos empleaban siempre un segundo Elul, pero todavía no es posible probar que ellos jamás lo emplearon.

(1) Un sincronismo entre el calendario egipcio conocido y el calendario lunar variable permite fechar correctamente un papiro doblemente fechado. Si se conoce el número del año regio egipcio, el mes y el día egipcios bastan para determinar en el calendario juliano la fecha de la era precristiana; pero aun en el caso de que sea incierta la ubicación del año regio, la doble fecha solar-lunar puede determinar el año así como el mes y el día.

La razón de esto puede darse mejor mediante un ejemplo concreto. En el papiro Kraeling 6 (véase Fig. 4), el 3er. año de Dario II puede ser tanto el tercer año egipcio—lo cual ubicaría al documento en el año 421 a. de J. C.—o el tercer año regio judaico que se extiende de otoño a otoño, fechándose así el documento en el año 420 de la era precristiana. La fecha egipcia sola no puede determinar cuál de las dos antes citadas es la correcta, porque en ambas Pharmouti 8, que retrocede un día sólo cada cuatro años, corresponde a julio 11/12 en ambos años. Pero la fecha lunar de Tammuz 8 puede concordar con julio 11/12 únicamente en uno de esos años; en realidad sólo una vez en muchos años, puesto que se traslada no menos de diez días de un año para otro. Esto ilustra el hecho de que cualquier sincronismo entre fechas del calendario solar y lunar puede ocurrir solamente en un año dentro de una serie de varios años posibles (en este caso, ese único año es el 420 a. de J. C.), y la doble fecha puede así ubicar un año regio discutible independientemente del Canon de Ptolomeo o de las Tablillas Saros.

(2) Schürer, "Aramaic papyri discovered at Assuan," editado por A. H. Sayce con la colaboración de A. E. Cowley. . . . London, A. Morring, 1906. . . . *Theologische Literaturzeitung*, N° 32 (1907), columnas 1-7; también su "Der jüdische Kalendar nach den aramäischen Papyri von Assuan. Nachtrag zu der Anzeige in Nr. 1," en *Id.*, columnas 65-69.

(3) Ginzler, "Handbuch der Mathematischen und Technischen Chronologie," tomo 2, págs. 45-52.

(4) L. Belleli, "An independent examination of the Assuan and Elephantine Aramaic Papyri."

(5) E. B. Knobel, "A suggested explanation of the ancient Jewish calendar dates in the Aramaic papyri translated by professor A. H. Sayce and Mr. A. E. Cowley," en *Monthly Notices of the Royal Astronomical Society*, N° 68 (1907-1908), págs. 334-345; también su "Note on the regnal years in the Aramaic papyri from Assuan," en *Id.*, N° 69 (1908-1909), págs. 8-11.



OBRA PASTORAL

La Verdadera Función de la Iglesia Local

Por Juan Heuss

(Pastor de la Iglesia de la Trinidad, Nueva York)

El pastor Heuss no pertenece a la Iglesia Adventista, y quizás algunas de sus afirmaciones no se puedan aplicar en su totalidad a nuestra Iglesia. Con todo creemos que resultará útil meditar en el minucioso análisis y la solución que da para el problema religioso de nuestros días.—*Nota de la Redacción.*

POR mucho tiempo me he sentido desasosegado al pensar en que nosotros, los pastores de iglesia, trabajamos arduamente sin formularnos preguntas acerca de lo que hacemos, o por qué lo hacemos. Cada vez se arraiga más en mí la convicción de que mucho de lo que consideramos natural en la vida de iglesia es tan contrario a sus fines que, en realidad, impide que los hombres lleguen libremente a Dios.

Bien podría suceder que muchas de esas cosas por las cuales comúnmente nos felicitamos: aumentos estadísticos de los miembros, construcción de nuevos edificios, ofrendas abundantes, campañas hábilmente planeadas, a pesar de que en nuestro orgullo humano las miremos con satisfacción, si se las considera como los únicos fines que persiguen nuestras iglesias, repugnan a un Dios santo.

Si eso es verdad, necesitamos detenernos bruscamente en medio de las apresuradas ocupaciones diarias de la iglesia floreciente y meditar en la sabiduría del Salmo 127, vers. 1: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican."

Para todos nosotros es habitual culpar a la mundanalidad y al materialismo de nuestra época de la indiferencia pública por la

(6) J. K. Fotheringham, "Calendar dates in the aramaic papyri from Assuan," en *Id.*, N° 69 (1908-1909) págs. 12-20; también su "Note of the regnal years in the elephantine papyri," *Id.*, págs. 446-448; y su "A reply to professor Ginzler on the calendar dates in the elephantine papyri," *Id.*, N° 71 (1911), págs. 661-663.

(7) Eduard Mahler, "Die Doppeldaten der aramäischen Papyri von Assuan," en *Zeitschrift für Assyriologie*, N° 26 (1912), págs. 61-76; también su "Handbuch der Jüdischen Chronologie," págs. 346-360.

(8) Martin Sprengling, "Chronological notes from the aramaic papyri," en *AJSL*, N° 27 (1911), págs. 233-252.

(9) P. J. Hontheim, "Die neuentdeckten jüdisch-aramäischen Papyri von Assuan," en *Biblische Zeitschrift*, N° 5 (1907), págs. 225-234; J. B. Chabot, "Les papyri araméens d'Éléphantine sont-ils faux?" en *Journal Asiatique*, décima serie, tomo 14 (1909), págs. 515-522; J. Gilbert Smyly, "An examination of the dates of the Assuan aramaic papyri," en *Proceedings of the Royal Irish Academy*, tomo 27, sección C (1908-1909), págs. 235-250; D. Sidersky, "Le calendrier sémitique des papyri araméens d'Assouan," en *Journal Asiatique*, décima serie, tomo 16 (1910), págs. 587-592; H. Pognon, "Chronologie des papyri araméens d'Éléphantine," *Id.*, tomo 18 (1911), págs. 337-365.

(10) S. Gutesmann, "Sur le calendrier en usage chez les Israélites au Ve. siècle avant notre ère," en *Revue des études juives*, N° 53 (1907), págs. 194-200.

(11) Richard A. Parker, "Persian and egyptian Chronology," en *AJSL*, N° 58 (1941), págs. 288-292.

(12) Parker, en una carta personal a S. H. Horn, del 19 de noviembre de 1952.

(13) Es generalmente aceptado por los eruditos que el día egipcio comenzaba a la sali-

da del sol, de allí que se use la abreviatura "s. s. a s. s." para la expresión "salida del sol a salida del sol," en contraste con el día judaico, que se extendía de puesta del sol a puesta del sol.

(14) La abreviatura "p. s. a p. s." indica puesta del sol a puesta del sol.

(15) Para los propósitos de este estudio, se ha tomado como término medio para la "puesta del sol" las 6 p. m., hora civil de Elefantina (hora local de Elefantina, computada a partir de la medianoche), aunque esta hora naturalmente, variaba algo durante las estaciones del año.

(16) Sin embargo, no debería olvidarse que el segundo Addaru de las tablas de Parker y Dubberstein (*Op. cit.*, pág. 30.) está todavía sin confirmación, aunque probablemente es correcta su inserción en el año 462 de la era precristiana.

(17) Para el monumento, véase M. le Marquis Melchior de Vogüé, "Inscription araméenne trouvée en Egypte," en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions, et. Belles-Lettres*, 3-7-1903, págs. 269-276 y lámina.

(18) Parker y Dubberstein, *op. cit.*, pág. 30.

(19) Como el profesor Kraeling le sugirió verbalmente a S. H. Horn.

(20) Es imposible colocar allí el número 15 ó 25 porque el 15 ó 25 de Iyar nunca coincidió con el 20 de Tybi durante el siglo V a. de J. C.

(21) Sayce y Cowley, *op. cit.*, y la lámina que contiene el "Papyrus E, 1-13."

(22) Cowley, *op. cit.*, pág. 38.

(23) *Ibid.*

(24) *Ibid.*

(25) Sayce y Cowley, *op. cit.*, y la lámina que contiene el "Papyrus E, 1-12."

(26) Parker y Dubberstein, *op. cit.* pág. 30.

(27) Figulla, *op. cit.* pág. 6 (números 202 y 93.)

(28) Parker y Dubberstein, *op. cit.*, págs. 25, 32.

religión. Mi opinión personal es que ninguno de los dos hace tanto daño como el hecho de que el programa de la iglesia habla sin voz convincente a las multitudes que parecen por falta de seguridad.

Entonces, sería bueno que nos preguntemos: "¿Dónde hemos errado en nuestra conducción de la iglesia cristiana?" Si estoy en lo cierto en mi intento de comprender nuestra situación, hemos errado en los lineamientos. La iglesia local norteamericana, por ejemplo, es una institución notable y única. Jamás hubo algo semejante en la historia del cristianismo, y quizá no haya nada parecido en otros países extranjeros. Su particularidad reside en sus asombrosas realizaciones financieras y de organización. Su singularidad consiste en la constante tendencia a tomar equivocadamente las actividades de fomento por realizaciones religiosas. Se considera firmemente a sí misma como iglesia, y dedica la mayor parte de su tiempo y energías a sus asuntos de negocio.

Como norteamericanos, compartimos el rasgo nacional de arreglarnos bien con las cosas. Los dirigentes de nuestras iglesias y las congregaciones están deseosos de trabajar con ahínco para obtener éxito. Hay más: nos alegramos de hacerlo y pasamos horas bien agradables en compañía de los demás; pero el resultado de todo eso ha sido que ahora nos resulta difícil distinguir entre las actividades de fomento y las religiosas propiamente dichas. Nos hemos dejado arrastrar tanto por la carrera de éxito de la iglesia, que para muchos resulta algo común identificar las actividades de negocio con las religiosas. Pagar hipotecas, construir nuevas iglesias, estimular a los feligreses a que traigan nuevos miembros y a que aporten más fondos, trabajar en grupo y sociedades de una u otra clase, todo eso es admirable, pero no es religión; la gran tentación del americano activo es confundirlo con la religión.

Muchos consideran estas actividades como su verdadera vida de iglesia. Si la iglesia está bien dirigida y tiene éxito, resulta un placer para todos. Fomenta la buena vecindad. Hace sentir a la persona, que realiza algo de valor. No hay duda que contribuye a la prosperidad de la iglesia. No es necesario ser una persona transformada para participar en ella. No existe ninguna exigencia espiritual interior acerca de los méritos que tenga y los motivos que la impulsen. A nadie se le pedirá que mire con ojo crítico al mundo desde esa asociación de negocios. No: hemos equivocado en la dirección de la iglesia al dar demasiada importancia a las actividades de expansión, a tal punto que casi cada iglesia ajusta sin dificultad en la cultura de la vida común de la clase media. Ya no se puede mantener con facilidad la verdadera naturaleza de la iglesia

cristiana, porque la norma convencional de la vida de la iglesia local se interpone constantemente.

LA IGLESIA DESPUES DE PENTECOSTES

Si la preocupación absorbente por las actividades de expansión no es la verdadera función de la iglesia local, tenemos el derecho de preguntar: "¿Cuál debiera ser su verdadera función?" Es fácil contestar a esta cuestión en forma idealista, pero no lo es tanto transformar una iglesia moderna de modo que predomine su verdadera función. No pretendo conocer el secreto que realice este cambio en forma mágica; pero estoy seguro de que ni siquiera nos acercaremos a la comprensión de la verdadera función de la iglesia local, a menos que los pastores y los obreros laicos estudien ampliamente de nuevo la teología bíblica.

Todos necesitamos volver a entender claramente lo que era la comunidad guiada por el Espíritu Santo que nació inmediatamente después de Pentecostés. Lo que hizo la iglesia primitiva por los hombres de aquel tiempo, debiera estar haciéndolo en la actualidad su iglesia y la mía. Sus cualidades peculiares debieran ser las que hoy distinguen a nuestras iglesias del mundo que nos rodea. Su interés enteramente absorbente debiera polarizar nuestro pensamiento y energías. La fuerza impulsora de su acción espiritual debiera guiarnos y dominarnos. Debiéramos hacer de dicho interés la norma de nuestra vida y ser críticos severos de cualquier cosa que en nuestra iglesia no se conforme a sus características predominantes.

¿Cuáles eran las características que distinguían a esa primera iglesia?

1. Eran hombres que habían tenido experiencia personal respecto a Jesús quien había conmovido sus almas. Al vivir, caminar, trabajar, conversar, comer y discutir diariamente con Cristo, la imagen del Señor se había grabado en las mentes de los discípulos. Durante el tiempo que estuvo en esta tierra se dieron cuenta de que jamás habían conocido algo semejante. Cuando la crucifixión lo arrancó de su medio y la resurrección lo restauró milagrosamente a la vida, no pudieron darle otro nombre que el de Dios. No importa qué les sucediera, ya no podrían olvidarlo. Había polarizado sus vidas.

Ahora comparemos esta condición con el término medio de los actuales miembros de iglesia. ¿No es una de nuestras preocupaciones más tristes el hecho de que apenas uno que otro tenga siquiera remotamente un conocimiento personal de la realidad de Jesucristo similar al de la iglesia primitiva? La verdadera función de la iglesia local co-

mienza con el reconocimiento de Jesús como el Cristo viviente. A menos que la experiencia de los discípulos llegue a ser nuestra propia experiencia como en realidad puede serlo, no sucederá nada de mucho significado religioso en las iglesias modernas.

2. La segunda cualidad que distinguió a la comunidad de Pentecostés fué la pureza de su confianza en Dios a través de Cristo. Su fe era tan poderosa que estaban deseosos de confiar sus vidas en las manos de Dios. No se inquietaban mucho por su propia conservación. Se preocupaban porque se hiciera la voluntad de Dios. No temían, porque creyeron. Sin temor, pudieron desafiar al mundo. A causa de ese desafío se los escuchó. Todo eso fué posible porque tenían fe inquebrantable en Dios.

3. La tercera característica de esta iglesia primitiva estriba en que supo ser una comunidad rebotante de Espíritu. El Espíritu Santo había descendido. Ahora nada era imposible. La actividad de la iglesia era comparable a la de una colmena destapada. Había muchos que entraban y muchos que salían; pero el que llegaba lo hacía para fortalecerse en la vida de la comunidad, la oración y la participación del pan en la santa cena a fin de llevar la preciosa Palabra de salvación hasta los últimos rincones de la tierra. No desperdiciaban el tiempo construyendo edificios, juntando dinero o haciendo vida social. Su deber era predicar a Jesucristo, crucificado y resucitado de los muertos. Todo lo demás quedaba subordinado a la proclamación de las buenas nuevas de la salvación.

4. La cuarta característica del cristianismo primitivo consistía en un conocimiento feliz del perdón del pecado. Su confianza en Dios por la fe en Cristo les trajo una notable sensación de libertad. Las cargas de la ansiedad, del temor y de la culpa de aparecieron del corazón de los creyentes. Les resultaba más fácil vencer la tentación y ser buenos. No sólo se sentían limpios, sino restaurados a la amistad con Dios.

¡Con cuánta claridad se nota la falta de fe y conocimiento en nuestras iglesias modernas! No sólo no existe sentido del perdón del pecado, sino que difícilmente existe conocimiento del pecado mismo. En muchos lugares no se considera de buen gusto mencionar este asunto. Sin embargo el cristiano de la iglesia primitiva sabía que había obtenido su liberación del pecado. Su fe y el perdón de Dios hicieron de él un nuevo hombre en Cristo. La mayor parte de nosotros somos los mismos hombres viejos que siempre fuimos; y difícilmente hay algo en nuestras iglesias que nos sugiera que podemos llegar a ser algo mejor.

5. Por último, era una comunidad que atribuía bien poca importancia a cualquier organización o actividad que no contribuyera direc-

tamente a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Lo que elogiaban en una organización era lo que contribuía a la adoración, a la enseñanza y a la recolección de fondos para los hermanos necesitados. Ser miembro de la confraternidad no significaba un trabajo de junta. Significaba una nueva relación con Dios. Significaba una nueva clase de vida entre los cristianos creyentes. Era la gozosa esperanza de que el futuro no podía ser malo. Estas son las cinco cualidades básicas que han desaparecido de nuestras iglesias de modo muy notorio. La verdadera función de la iglesia es proporcionarlas. Hasta que no se logre este cometido, la iglesia que parezca de mayor éxito, según las estadísticas, será un fracaso ante Dios.

ALGUNAS SUGERENCIAS POSITIVAS

Más arriba declaré que no es cosa fácil transformar una iglesia moderna de modo que predomine su verdadera función. He procurado señalar los propósitos más profundos de nuestra verdadera obra religiosa en contraste con una descripción deficiente de lo que nuestras iglesias norteamericanas han llegado a ser casi inconscientemente, en su fiebre de actividad.

En vista de mis comentarios, pongo ante vosotros, después de un examen cabal de mi alma y de mucha vacilación, algunas sugerencias positivas:

1. Me parece que debiéramos empezar con un examen crítico de nuestros servicios de culto. Para la mayor parte, son demasiado fríos, impersonales y adolecen de profesionalismo. Lo peor es que tienden a formar en los asistentes una actitud de espectadores. Cuando tal cosa sucede, todo el poder de la adoración, de la comunión con Dios queda destruido. La sencillez y la participación de la congregación debieran ser el principio fundamental. Debemos eliminar los himnos difíciles de cantar, las presentaciones aparatosas de los coros, y las disertaciones extrañas o insípidas de los oradores. Debemos instruir a nuestro pueblo en muchas formas diferentes acerca del significado, el método y la experiencia de la adoración colectiva. Estoy firmemente convencido de que cualquier esfuerzo que hagan las iglesias locales por hacer menos aparatosos sus cultos, tendrá más eficacia que cualquier otra cosa para restaurar a esa iglesia en su verdadera función.

2. En segundo lugar, podemos mejorar haciendo una nueva apreciación de las oportunidades para enseñar. La iglesia entera es una oportunidad excelente para enseñar las buenas nuevas del Evangelio. Lástima que tantas iglesias piensen que se puede enseñar únicamente en la escuela dominical, en la clase de confirmación o en un grupo de estudio formado por adultos. Nuestros servicios de culto son oportunidades para instruir. Las reuniones

de los días laborables son otras tantas oportunidades preciosas para predicar el Evangelio y aclarar su significado. Cuando el pastor es llamado por los enfermos, los convalecientes, o los confinados en algún sanatorio, se abren las puertas para la enseñanza en forma tan natural como podemos desear. Los bautismos, las bodas, los funerales, son otras tantas ocasiones que podemos aprovechar para explicar e instruir. Los períodos de consejo, cuando los miembros vienen con sus pesares y sus alegrías, en busca de consejo, podemos aprovechar también para presentar la religión. La asamblea anual no es un acontecimiento tan útil para juntar dinero como para enseñar a los delegados, y por ellos a los que representan, muchos aspectos de la vida y la fe de la iglesia. En una palabra, todo el programa de la iglesia local debiera considerarse como programa educativo. Si se proclama el Evangelio de la salvación en todas sus partes no llegará a ser tanto "ruido y entusiasmo vacío de significado."

3. Quiero sugerir un tercer punto, quizá más revolucionario. Creo que en cada iglesia se necesita un grupo de hombres y mujeres juiciosos que asuman la responsabilidad de hacer tres preguntas y obtener las respuestas.

a) ¿Cuál es la verdadera tarea religiosa de esta iglesia local?

b) ¿En qué forma, todo lo que se hace en esta iglesia puede promover esa verdadera labor religiosa?

c) ¿Hasta qué punto transforma las vidas de las personas todo lo que hacemos?

En la generalidad de las iglesias nadie hace estas tres preguntas básicas. Por lo común los miembros suponen que eso es algo por lo que se preocupa el pastor.

No es posible que él lo haga por sí mismo. Si es el único que se preocupa y piensa en ello, jamás se realizará. Esa es una labor que atañe también a los miembros. Debiera ser el

tema más ampliamente discutido en todas las reuniones de la dirección de la iglesia. Todo el programa de la iglesia se debiera juzgar por las respuestas que se den a estas tres preguntas. En muchas iglesias donde un grupo de miembros laicos realizan esta investigación están sucediendo cosas pasmosas en el comportamiento religioso.

4. Mi sugerencia final también asombrará. Es la convicción creciente de que ninguna iglesia puede cumplir su verdadera función a menos que exista en el mismo núcleo de su dirección un pequeño grupo de cristianos verdaderamente convertidos, transformados y firmes. La dificultad de muchas iglesias es que ninguno, incluyendo el pastor, está verdaderamente transformado; pero, aun donde haya un pastor consagrado y abnegado no pasarán grandes cosas hasta que se forme una comunidad de hombres y mujeres transformados.

Queremos hombres firmes en su intransigencia con el mal, hombres que vivan y soporten los peores sufrimientos, y que en su comunidad revelen un compañerismo cristiano tan diferente y tan aceptable que sea irresistible. Esa pequeña comunidad transformada, debe mostrarse siempre deseosa de recibir a los que quieran compartir su vida, no importa a qué raza ni condición pertenezcan. Puedo asegurarles que es asombroso ver cómo se puede conducir a las personas más indeseables a una verdadera amistad con Cristo, cuando logran ponerse en contacto con él.

Estas son unas pocas sugerencias de uno que es el último en afirmar que posee la fórmula que curará nuestras enfermedades espirituales. Sin duda, muchos de vosotros seréis capaces de encontrar formas más efectivas para restaurar nuestras iglesias locales a su verdadero cometido. Mi único ruego es que los pastores juiciosos y los obreros laicos que piensan, oren por estas cosas, mediten en ellas y las comenten.

Compañerismo Incesante

EN ESTA época de apresuramiento continuo se producen grandes trastornos en las comunidades de reciente formación. Hay pueblos que han visto vivir reposadamente a sus habitantes hasta una tercera o cuarta generación y que ahora ven a sus hijos abandonar sus confortables hogares rumbo a lugares que les parecen más atractivos. Hay pocos lugares, ciudades, pueblos o campos, que no experimentan el constante ir y venir de la población que se traslada. Esto se debe en parte al deseo de ampliar los horizontes por medio de los viajes, en parte es la res-

puesta al ofrecimiento de salarios tentadores y a oportunidades de hacer carrera, y quizá, mayormente, debido a una generación inquieta a causa de la inseguridad que encuentran en una sociedad donde se vive bajo una gran tensión nerviosa.

Estos cambios afectan a toda la comunidad, incluyendo a la iglesia. Hay iglesias que en un período de diez años dan cartas de traslado a más de la mitad de sus miembros. En algunos casos los que se van son miembros recién convertidos y débiles en la fe. Se ha calculado que en la División Norteamericana se

pierden por trimestre de trescientos a setecientos miembros meramente "desaparecidos."

Creemos que muchas de estas personas no se habrían "perdido" si se las hubiera atendido con cuidado desde su traslado a otro lugar hasta que hubieran asistido a una iglesia de su nueva residencia. Esta precaución habría servido no sólo para animar al creyente a que se una con la nueva iglesia, sino también para facilitar su adaptación en la comunidad.

El miembro, al saber que su antiguo pastor mantiene un interés ininterrumpido por él, sentirán seguridad en su amistad con el pastor y los miembros de la otra iglesia. Confiado en el compañerismo incesante con la primera iglesia, el creyente estará seguro de encontrar el mismo espíritu de amistad e interés en la iglesia de su nueva residencia.

Existe una forma adecuada de asegurar al miembro que se traslada el cuidado de su primer pastor: la correspondencia. (Sería raro no encontrar algún miembro que sepa la dirección del que se mudó.) Un medio efectivo de asistirlo es enviarle una carta con expresiones de sentimiento por su ausencia, con instrucciones para que asista a la iglesia más cercana y explicaciones del procedimiento de la transferencia de miembros. Sería de ayuda para el pastor de la otra iglesia enviarle una copia de dicha carta con una nota explicatoria de las características del miembro, y otras informaciones vitales para su bienestar espiritual y para que se lo reciba en el rebaño.

Cierto pastor escribió la siguiente carta a un miembro que se había mudado durante su ausencia:

Apreciada hermana _____:

Puedo decirle que la extrañamos en nuestra iglesia de _____. Mi esposa y yo nos enteramos de su traslado a nuestro regreso de San Francisco. Esperamos que ya haya encontrado la iglesia de _____ en ese lugar.

Una de ellas está entre las calles _____ y _____. Vd. puede pedir que el secretario de esa iglesia tramite su traslado. Deseamos que pronto se acostumbre allí.

Quiera el Señor bendecirla con su salud y fortaleza espiritual y física. Estamos orando para que el Señor despierte en su esposo interés grande por la verdad bíblica. Salúdelo en nuestro nombre.

Reciba el aprecio sincero de sus amigos.
(Firma)

Con la copia que se le envió al pastor se incluyó esta nota explicatoria:

Apreciado hermano:

Sirva la presente para comunicarle que la Sra. _____, miembro de nuestra iglesia se ha mudado a _____. Fué bautizada el 12 de marzo de 1954; ya ve que es sólo una "niña en la verdad." Aún no asiste a su igle-

sia. Su dirección es _____. Su cuidado pastoral y su dirección hacia un compañerismo fiel con el Señor y los creyentes de ese lugar serán de beneficio eterno. También creemos que encontrará a su esposo que día a día se interesa más en la verdad.

Sin otro motivo, reciba el aprecio de su hermano.

(Firma)

Otra forma de demostrar la continuidad del compañerismo de la familia de la iglesia es entregarle una carta al miembro que se va, dirigida al pastor de la nueva iglesia, que le servirá de recomendación. En ciertos casos será de ayuda despacharle una carta adicional al pastor de la otra iglesia.

Cartas como esas inspiran un sentimiento de compañerismo continuo. Animán a los creyentes que viajan, a buscar la iglesia en el lugar de su residencia y al mismo tiempo proporcionan información para que el pastor obre sabiamente con el que recién llega a su rebaño.

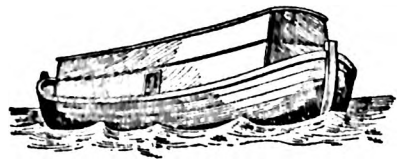
Notas y Noticias

(Viene de la página 24)

gano de su tipo que se ha publicado sin interrupción durante más tiempo; cuenta con 137 años de existencia. Apareció por primera vez en 1818. dos años después de la fundación de la sociedad, experimentó varios cambios de nombre.

EL NÚMERO de hospitales católicos y dependencias afines de los Estados Unidos y Canadá, se ha triplicado en menos de cuarenta años, y llega a un total de 1.501. Cuarenta nuevos hospitales se han agregado desde 1950. Cuentan con 214.015 camas y 29.015 cunas.

YA SE irradian programas religiosos a Corea del Norte, actualmente en poder de los comunistas; dichos programas también sirven para todo el resto de Corea. La estación transmisora se llama HLKY, "La Voz de la Corea Cristiana." Esta es la primera estación de radio de la nación, operada por particulares. Es el proyecto conjunto del Concilio Cristiano Nacional de Corea con la cooperación de entidades misioneras norteamericanas.





E VANGELISMO

Para Conservar los Miembros que Hemos Ganado

Por M. K. Eckenroth

(Profesor ayudante de Teología Práctica en el Seminario Teológico Adventista)

UNA de las grandes tragedias que enfrenta la iglesia en la actualidad es la pérdida de miembros por apostasia. ¿Cuál es la causa? Debiéramos prestar atención a este problema y ensayar mejores métodos para conservar a los que hemos ganado. No es suficiente conformarse con traer nuevos miembros a la iglesia. Debe realizarse un esfuerzo común por conservarlos. Con frecuencia oímos que se culpa al evangelista por no preparar bien a los candidatos antes del bautismo. Aunque creemos que algunas veces se le da demasiada importancia a este hecho, en ningún momento defendemos una obra evangelizadora descuidada, dejada al azar y deficiente. Se nos advierte: "Si el interés aumenta paulatinamente y la gente obra de manera inteligente, no por impulsos sino por principios, es mucho más fuerte y durable que cuando se despierta repentinamente, y se excitan los sentimientos al escuchar un debate, o una discusión violenta que muestre las dos facetas del tema, en favor y en contra de la verdad."—*"Testimonies,"* tomo 3, pág. 218.

Nunca debemos olvidar que "Dios se complacerá más con seis convertidos verdaderamente a la verdad como resultado de sus esfuerzos, que con sesenta profesos nominales que aún no se hayan convertido completamente. Estos pastores debieran dedicar menos tiempo a la predicación de sermones y reservar parte de sus energías para visitar y orar con los que están interesados, darles instrucción religiosa a fin de que puedan presentar 'a todo hombre perfecto en Cristo Jesús.'"—*Id.*, tomo 4, pág. 317.

Aunque es verdad que sufrimos pérdidas porque los miembros no están enteramente *adoctrinados*, es mucho más verdad que perdemos miembros porque los hermanos no se hallan cabalmente *convertidos*. Muchos tienen un conocimiento teórico del mensaje. Este ha alcanzado su mente, pero no les ha tocado el corazón. Por tal razón debiéramos poner énfasis en la tremenda importancia de comover

primero el corazón y dar lugar a la total conversión de la persona al Señor Jesucristo.

Muchas de las doctrinas del mensaje adventista son nuevas y extrañas para los nuevos creyentes. A causa de ello existe la necesidad real de una segunda serie de estudios o reuniones a fin de que los recién convertidos estudien de nuevo las verdades aprendidas.

"Cuando se presentan por primera vez los argumentos de la verdad presente, es difícil fijar los puntos en la mente. Y aun cuando algunos pueden ver lo suficiente como para decidirse, se necesita, con todo, repasar el mismo terreno y dar otro ciclo de conferencias."—*"Evangelism,"* pág. 334.

Esta no es una sugestión inútil que ha hecho la sierva del Señor. Se recalca su importancia con la siguiente declaración:

"Después que se haya hecho el primer esfuerzo en un lugar por medio de una serie de conferencias, existe mayor necesidad de una segunda serie que de la primera. La verdad es nueva y extraña, y las personas necesitan que se les presente lo mismo por segunda vez, para ver con claridad los conceptos y fijar las ideas en la mente."—*Ibid.*

Ahora entramos en una fase de mucha importancia para mantener el interés de las personas. Los nuevos conversos debieran integrarse lo antes posible en algunas de las actividades y funciones de la iglesia. Abundan las instrucciones acerca de ello.

"El Espíritu de Dios convence de la verdad a los pecadores, y los pone en los brazos de la iglesia. Los predicadores pueden hacer su parte, pero no pueden nunca realizar la obra que la iglesia debe hacer. Dios requiere que su iglesia cuide de aquellos que son jóvenes en la fe y experiencia, que vaya a ellos, no con el propósito de chismear con ellos, sino para orar, para hablarles palabras que sean 'como manzanas de oro en canastillas de plata.'"—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 1, pág. 545.

No se debiera dar a los nuevos hermanos los cargos de mayor responsabilidad en la iglesia, hasta que se hallen totalmente adiestrados y hayan tenido tiempo suficiente para su orientación. Esto, sin embargo, no los excluye de la participación en las muchas actividades de una congregación emprendedora. Se los debería animar a cooperar en la obra de la Sociedad de Dorcas, en la Sociedad de Temperancia, en el grupo de los predicadores voluntarios, en el de distribución de volantes, de actividades sociales y en la escuela sabática. En todas estas secciones de la obra hay numerosas oportunidades para el servicio.

La responsabilidad de la iglesia con los que son nuevos en la fe es una parte de la obra que no debe descuidarse. Cada miembro de iglesia tiene responsabilidad directa en el cuidado del alma recién convertida. El plan de custodiar a los nuevos conversos es de mucho valor. La dirección o el pastor de cualquier iglesia que estudien con detención este plan encontrarán gran éxito en su empleo. La designación de un nuevo converso al cuidado de un miembro antiguo de la iglesia, para que éste le sirva de custodio espiritual, hará mucho para evitar el sentimiento de soledad y abandono que experimenta el recién convertido durante el período de adaptación.

“Se debe tratar con ternura y paciencia a los que recién ingresan en la fe; es deber de los miembros más antiguos de la iglesia buscar métodos y formas de proporcionar ayuda, simpatía e instrucción para los que se han apartado conscientemente de otras iglesias por

causa de la verdad, separándose así del cuidado pastoral a que se habían acostumbrado. Sobre la iglesia descansa la responsabilidad especial de asistir a esas almas que han seguido los primeros rayos de la luz que han recibido; si los miembros de la iglesia descuidan este deber, serán infieles a la confianza que Dios ha depositado en ellos.”—*“Evangelism,”* pág. 351.

Si el nuevo miembro falta a cualquiera de los servicios de la iglesia, el custodio puede preguntarle cuál es la razón de su ausencia, y luego informar al pastor. Esto forma parte de la tan importante tarea que debe realizarse después que el nuevo miembro ha sido admitido en la iglesia.

“El interés bondadoso que manifestamos en el círculo del hogar, las palabras de simpatía que hablamos a nuestros hermanos y hermanas, nos capacitan para trabajar por los miembros de la familia del Señor, en cuya compañía, si somos fieles a Cristo, viviremos durante las edades eternas. ‘Sé fiel hasta la muerte,’ dice Cristo, ‘y yo te daré la corona de la vida.’ Entonces, ¡con cuánto cuidado debieran custodiar los miembros de la familia del Señor a sus hermanos y hermanas! Hagámonos amigos de ello. Si son pobres y necesitan alimentos y vestidos, atendamos a sus necesidades temporales tanto como a las espirituales. Así será una doble bendición para ellos.”—*Id.*, pág. 353.

Lograremos mantener las almas junto a la iglesia y a Cristo únicamente cuando las acercamos más a nuestro corazón.

EL USO DEL LENGUAJE

El Correcto Empleo del Idioma — I

Por Victor Ampuero Matta

(Director del Curso Normal del Colegio Adventista del Plata, Argentina)

EL LENGUAJE es el único instrumento de expresión cabal de nuestros pensamientos y de toda nuestra vida interior. Sea que lo usemos oralmente o por escrito, es el vehículo que conduce hasta los demás nuestras impresiones del momento, los conocimientos adquiridos o el fruto de largas reflexiones.

Su correcto empleo es un índice de que la mente se ha cultivado en forma adecuada. No es el único factor que interviene en ese proceso de toda la vida, pero sí es un elemento importante.

Un lenguaje depurado manifiesta una continua preocupación de quien tiene el propósito de llegar hasta sus semejantes de un modo agra-

dable que, en sí mismo, conquiste la atención y captive la voluntad.

“La facultad del habla es un talento que debiera ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno puede ser una bendición mayor que éste.”—*“Lecciones Prácticas del Gran Maestro,”* pág. 306.

Somos responsables por el desarrollo de nuestras facultades. Considerando la importancia que atribuye al habla la pluma inspirada, nuestra responsabilidad en esto se presenta con toda su magnitud.

Desde antiguo quedó registrada esta enseñanza: “Manzana de oro con figuras de plata

es la palabra dicha como conviene.” (Prov. 25: 11.) Debemos, pues, afanarnos por lograr una forma conveniente de expresión.

Quizá lo primero que hemos de buscar es la claridad: “Si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.” (1 Cor. 14: 9.)

La claridad depende, por cierto, del fondo y de la forma. En cuanto a lo primero, debemos disciplinar continuamente nuestro pensamiento a fin de ordenar nuestras ideas, juicios y conclusiones de tal modo que fluyan en orden y se eslabonen lógicamente, natural y sólidamente.

Hay algunos temas, algunas verdades bíblicas y algunos conceptos que presentan aspectos difíciles de comprender y que encierran dificultades en su correcta presentación. Por lo tanto, antes de hablar acerca de ellos, detengámonos para analizar los argumentos que vamos a emplear. Debemos aquilatar su solidez y también considerar los nexos que los vincularán. Esa tarea requerirá tiempo, pero dará sus frutos en forma de una exposición correcta y clara.

En cuanto a la forma, tenemos consejos preciosos que debiéramos estudiar y no meramente leer. “Hay muchos que leen o hablan en voz tan baja o de un modo tan rápido que no puede entenderse fácilmente. Algunos tienen una pronunciación apagada e indistinta, otros hablan en tonos agudos y penetrantes, que resultan penosos para los que oyen. . . .

“Este es un mal que puede y debe corregirse. Sobre este punto no instruye la Biblia. Se nos dice de los levitas, que leían las Escrituras en los días de Esdras: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” (Neh. 8: 8.)

“Mediante un esfuerzo diligente todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligentemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto y que impresione. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia como obreros de Cristo.

“Todo cristiano está llamado a dar a conocer a otros las inescrutables riquezas de Cristo; por lo tanto debiera procurar la perfección en el habla. Debiera presentar la Palabra de Dios de un modo que la recomendará a sus oyentes. Dios no desea que sus intermediarios humanos sean incultos. . . .

“Esto es especialmente cierto con respecto a aquellos que son llamados al ministerio público. Todo ministro y todo maestro debe recordar que está dando a la gente un mensaje que encierra intereses eternos. La verdad que prediquen lo juzgará en el gran día del ajuste final de cuentas. Y en el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje,

determinará su recepción o rechazamiento. Entonces, háblese la palabra de tal manera que despierte el entendimiento e impresione el corazón. Lenta, distinta y solemnemente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere.”—“*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*,” pág. 306, 307.

Resalta en esta cita de la pluma inspirada que la debida articulación de las palabras es un elemento de suma importancia. El que se escuche con facilidad a un predicador y se entienda nitidamente su mensaje depende mucho más de la claridad con que lo enuncie que del volumen de la voz o del tono de la misma.

Un sermón bien pronunciado, en el que no haya palabras indebidamente entrelazadas, en el que, por el contrario, resalten los puntos esenciales por el énfasis con que se los presente y porque las palabras que se empleen estén debidamente separadas entre sí, no sólo se entenderá bien sino que será un fiel portador del mensaje que haya elaborado el predicador con todo esmero y solicitud.

“La capacidad de hablar clara y distintamente, en tonos plenos y nítidos, es inestimable en cualquier ramo de la obra, y es indispensable para los que desean llegar a ser ministros, evangelistas, obreros bíblicos o colportores.”—“*Consejos para los Maestros*,” pág. 168.

Además de la claridad, la corrección en el empleo del idioma es una importancia que no se puede encarecer demasiado. De ella tendremos que ocuparnos en un próximo artículo.

NOTAS Y NOTICIAS

“LA FE es el mejor escudo del hombre en esta edad atómica,” dijo Lewis L. Strauss, presidente de la Comisión de Energía Atómica, durante una comida en Cincinnati, Ohio, en celebración del 80º aniversario del Colegio Hebreo de la Unión, institución religiosa judía. Aclamando a la fe como la “última defensa,” instó: “Primero, la fe en nosotros mismos, en nuestros nervios, en nuestro valor, si se nos pone a prueba, y finalmente fe en una Providencia omnipotente y benigna que, en el transcurso de los años, ha dado repetidas pruebas de su participación en el triunfo de la verdad y del bienestar humano.”

LAS efigies de los 259 papas de la historia de la Iglesia Católica Romana aparecerán individualmente en los sellos postales que emitirá la república de Panamá durante los próximos ocho años, según anunció en la ciudad de Panamá el Ministerio de Gobierno y Justicia el 3 de diciembre de 1954.

EL INFORMATIVO de la Sociedad Bíblica cumplió cien años de publicación con su edición de enero de 1955. En realidad, el periódico de la Sociedad Bíblica Americana, que es el ór-

(Continúa en la página 21)